



VIVEKACHUDAMANI

(La Joya Suprema del Discernimiento)

de

SRI SHANKARACHARYA

1. Me inclino ante Govinda, cuya naturaleza es Beatitud Suprema y es el *Sadguru* (el sumo preceptor), quien puede conocerse sólo mediante el verdadero significado de Vedanta y trasciende el alcance de la mente y la palabra.
2. Para todos los seres es difícil obtener un nacimiento humano, más arduo todavía, en un cuerpo masculino¹. Más raro que esto es como *brahmin* y, más atípica es la devoción por el sendero de sabiduría Vedanta, mucho más la erudición en las escrituras, el discernimiento entre el Ser y el no-Ser, la realización y la permanencia en un estado de identidad con *Brahman*. *Mukti* (liberación), se logra sólo mediante los méritos obtenidos durante centenares de nacimientos.
3. Tres son las cosas verdaderamente raras, asequibles sólo por la gracia de Dios: un nacimiento en la forma humana, el anhelo por la liberación y la protección solícita de un sabio perfeccionado.
4. Sería un insensato el hombre que, habiendo obtenido un nacimiento humano y, además, el dominio de *Los Vedas*, no se esmerara por lograr la autoliberación, es como si cometiera un suicidio, ya que se condena, anclándose a lo irreal.
5. ¿Acaso existe tonto más grande que el hombre que, habiendo obtenido un cuerpo humano, de difícil consecución, descuida alcanzar la meta final de la vida?
6. Las personas pueden mencionar las escrituras y el sacrificio a los dioses, efectuar rituales y rendir culto a las deidades; sin embargo, no hay liberación, ni siquiera en el lapso de vida de cien *Brahmâs*², si no se es consciente de la propia identidad con *Atman*.
7. *Los Vedas* declaran que no existe esperanza de llegar a la inmortalidad mediante las riquezas. Por lo tanto, queda claro que las acciones no pueden causar la liberación.
8. Por ende, el sabio debería esforzarse por la liberación y, habiendo renunciado a su deseo por los placeres derivados de los objetos externos, acercarse humildemente, a un preceptor bueno y generoso, concentrando su mente en la verdad que él le enseñe.
9. Habiendo alcanzado el estado *yoga rudha*³ (ascenso al sendero del yoga), uno debería elevar a su yo, inmerso en el océano de nacimiento y muerte, mediante la devoción al discernimiento.
10. Que aquel sabio y erudito, en su práctica para estar consciente de *Atman*, abandone todas las obras (inducidas por algún motivo egoísta) y trate de cortar las ligaduras del nacimiento y de la muerte.
11. Las acciones (ordenadas por las escrituras, si las efectuamos apropiadamente), conducen a la purificación de la mente; pero no a la percepción de la Realidad. El conocimiento de la Verdad es fruto del discernimiento y no de innumerables acciones.
12. Mediante un razonamiento adecuado, uno se convence de la realidad de la cuerda, poniendo término al gran pavor y desesperación que evocó la serpiente en la mente ilusionada⁴.

¹ En el tiempo de Sri Shankaracharia, a diferencia de en los tiempos védicos, el estudio de las escrituras estaba limitado sólo a varones brahmines. De allí que fuera tan importante obtener un nacimiento en cuerpo masculino y en esa clase social particular.

² En la mitología hindú, *Brahmâ* es el creador y su oficio de creación dura 100 años celestiales. Un día celestial son 432 millones de años de existencia humana.

³ Sri Krishna le habla de este estado a Arjuna, en el *Bhagavad Guita*: “*āruruksHOR muner yogam karma kārānam ucyate yog’ārūdhasya tasy’aiva śamah kārānam ucyate*”. “La acción es el medio para el sabio que quiere ser un yogui, pero para quien ha ascendido al Yoga (*yoga rudhas*) el medio es la inacción [para establecerse en *Brahman*]”.

⁴ Se refiere al conocido ejemplo de confundir una soga con una serpiente en la oscuridad.

13. Se constata que la convicción de la Verdad procede de la reflexión en las enseñanzas del sabio (ser auto-realizado) y no bañándose en las aguas sagradas, dispensando regalos, ni dedicándose a cien *pranayamas* (control de la fuerza vital).
14. El éxito depende, esencialmente, de un aspirante con las calificaciones necesarias; el tiempo, el lugar y otros medios, son secundarios.
15. El buscador de la Realidad de *Atman*, luego de haberse acercado debidamente al *guru*, quien tiene que ser conocedor de *Brahman* y un océano de compasión, debería empezar a discernir.
16. Quien es inteligente y letrado, capaz de discutir en favor de las escrituras y en refutar las argumentaciones que las impugnan, es receptor apto del conocimiento de *Atman*.
17. Quien discierne entre lo Real y lo irreal, cuya mente se ha apartado de lo irreal, que posee la calma y las otras virtudes afines y que anhela la liberación, es el único al cual se le considera apto para investigar sobre *Brahman*.
18. Con respecto a esto, los sabios han hablado de cuatro disciplinas para alcanzar la meta. Cuya práctica incrementa la devoción por *Brahman*, mientras su ausencia la disminuye.
19. Se enuncia, primero, el discernimiento entre lo Real y lo irreal; le sigue la aversión al gozo de los frutos (de las acciones), aquí y en el más allá; (luego) el grupo de los seis atributos: la calma, etc.; y (finalmente) el anhelo por la liberación.
20. *Viveka* (discernimiento) es la firme convicción de que *Brahman* es real y el universo irreal.
21. *Vairagya* o renunciación, es el anhelo por abandonar los placeres transitorios, que comienzan con la posesión de un cuerpo (animado) hasta aquellos del estado de *Brahmâ*; (por haber conocido sus defectos sea) mediante la observación, la instrucción del maestro y la práctica.
22. *Sama* o calma (deviene en) la mente enfocada con firmeza en su meta (*Brahman*), después de haberse desvinculado de los numerosos objetos de los sentidos, por haber observado continuamente sus imperfecciones.
23. *Dama* o auto-control, consiste en apartar ambos órganos sensoriales de los objetos de los sentidos, colocándolos en sus respectivos centros. El mejor *uparati* (acción de abstraerse), implica que los objetos externos no tienen poder sobre la mente.
24. *Titiksa* o paciencia, consiste en sobrellevar todas las aflicciones sin preocuparse por resolverlas y sin que causen ansiedad ni lamentación.
25. Los sabios llaman *shraddha* o fe, a la aceptación (no ciega), fruto de un juicio firme, según la cual: lo que las escrituras y el *gurú* imparten es verdadero. Mediante tal aceptación se percibe la Realidad.
26. *Samadhana* o determinación, (se logra por) la constante concentración del intelecto (o la facultad determinativa) en *Brahman* puro, sin que el pensamiento se distraiga.
27. *Mumukshuta* o el anhelo por la liberación, por emanciparse de todos los lazos imaginados por ignorancia: desde el egoísmo hasta las necesidades corporales. *Mumukshuta* surge cuando se percibe la verdadera naturaleza.
28. Si el anhelo por la liberación es débil o moderado, a través de la gracia del Gurú puede fructificar (desarrollarse) por medio de *vairagya* (renunciación), *sama* (calma) y las otras.

29. En verdad, cuando la renunciación y el anhelo por la libertad son intensos, la calma y las otras prácticas tienen (realmente) sentido y fructifican.
30. Sin embargo, donde esta renunciación y anhelo por la libertad son débiles, la calma y las otras prácticas son meros espejismos, como el agua en el desierto.
31. Entre las cosas que facilitan la liberación, la devoción (*bhakti*), ocupa el lugar supremo. Devoción es la búsqueda de la naturaleza real de uno mismo.
32. Según otros, devoción es investigar en la verdad del Ser. Aquel que indaga la verdad de *Atman* y posee las cualidades previamente mencionadas, debería acercarse a un preceptor sabio, quien lo guiará hacia la liberación.
33. Es un maestro espiritual aquel que está versado en *Los Vedas*, que es sin pecado, intocado por el deseo, quien es un perfecto conocedor de *Brahman*, uno con Él, es apacible como el fuego que ha consumido su combustible y es un océano ilimitado de compasión, que no busca recompensa, amigo de todas las personas buenas que llegan a él.
34. Acercándose a ese maestro en devoción reverente, mediante un servicio humilde y lleno de amor, (el discípulo) se inclina ante él, pidiéndole que le explique sobre el verdadero Ser.
35. ¡Oh Maestro!, oh amigo de quienes vienen a ti. ¡Oh océano de compasión!, a ti me entrego; me he hundido en el mar del nacimiento y de la muerte, sálvame con tu mirada que irradia gracia como néctar.
36. Sálvame de la muerte, estoy ardiendo en el fuego inextinguible de los bosques de este mundo, los vientos de las acciones pasadas me sacuden violentamente, aterrado, busco refugio en ti; no conozco otro remanso.
37. Existen grandes almas, serenas y magnánimas, que, como la primavera que infunde nueva vida en la naturaleza, hacen el bien a los demás y, habiendo atravesado este espantoso océano de la vida condicionada, auxilian el trayecto de otros sin pedir nada a cambio.
38. Es la real naturaleza de los magnánimos la que les induce, voluntariamente, a aliviar los problemas ajenos, como la luna que alivia a la tierra reseca de los rayos del sol.
39. ¡Oh Señor!, báñame con tus palabras de vida inmortal, las aflicciones mundanas me atormentan como el incendio a un bosque. Tus dulces palabras provienen del néctar de la beatitud de *Brahman* y me alivian en sus flujos dimanantes de tus labios, como agua de manantial, regocijando el oído. Dichosos son aquellos en los cuales se posa tu mirada, aunque sea por un momento, y los aceptas como tuyos.
40. ¿Cómo cruzar las aguas de este océano de existencia fenoménica? ¿Cuál será mi destino? ¿Qué medios debería adoptar si los desconozco? Sálvame, oh Señor y describe, elocuentemente, cómo poner término a la miseria de esta existencia relativa.
41. Mientras él hablaba, atormentado por las aflicciones mundanas como un bosque incendiado y dispuesto a buscar la protección del sabio, este santo ser lo miró con inmensa compasión y espontáneamente lo liberó de todo temor.
42. El sabio, pletórico de sabiduría, en su compasión empieza a impartir la verdad al discípulo que se le acerca en servicio reverente, en pos de la liberación, con el justo dominio de las cualidades, cuyo corazón ha alcanzado la ecuanimidad y está inmerso en la quietud.

43. ¡No temas, oh sabio discípulo! No estás en peligro; ya que existe el modo de atravesar el océano de esta existencia relativa, mediante el cual los santos han alcanzado la otra orilla. Te lo revelaré.
44. Existe un medio poderoso que destruye el terror de esta vida relativa, a través del cual cruzarás el océano de este mundo, alcanzando la felicidad suprema.
45. La justa comprensión de la esencia de la enseñanza de la sabiduría hace aflorar la iluminación más excelente, la cual aniquila el dolor ilimitado de una existencia relativa.
46. La voz de la enseñanza sagrada declara, nítidamente, que los medios hacia la liberación para quien la busca son: la fe, el amor devoto, la meditación y la unión. El individuo firme en estos se libera de los vínculos corporales, los frutos de la ignorancia.
47. Esta vida relativa procede de tu falsa identificación con lo que no es tu verdadero Ser, porque desconoces tu unidad con el Ser Supremo. La llama de la iluminación, atizada por el justo discernimiento entre el Ser verdadero y el no-Ser, aniquilará las obras de la ignorancia, su raíz y su rama.

Dijo el discípulo:

48. Maestro, ¡escúchame en tu compasión! Este es el interrogante que te presento, cuya respuesta, procedente de tus labios, me llenará de gratitud.
49. En verdad, ¿cuáles son las ataduras? ¿Cómo se producen? ¿Cuál es su base? ¿Cómo se libera uno de ellas? ¿Qué es el no-Ser? ¿Qué es el Ser Supremo? ¿Qué es el discernimiento entre lo falso y lo verdadero? Explícame sobre todo esto.

El maestro respondió:

50. ¡Dichoso eres tú, que has llegado a la meta de tu vida; a través de ti tu familia se santificará; ya que, mediante la liberación de la ignorancia, buscas unirse a lo Eterno!
51. Los hijos y los parientes pueden liberar a un padre de sus deudas; sin embargo nadie, excepto uno mismo, puede cortar las ataduras.
52. Los demás pueden aliviar el dolor que causa una carga sobre la cabeza; sin embargo, nadie puede eliminar el sufrimiento provocado por el hambre y la sed, a menos que uno mismo coma y beba.
53. Cuando el enfermo usa la medicina correctamente, recupera la salud; pero esto no acontece mediante el justo actuar de otro.
54. La verdadera naturaleza de las cosas debe verse mediante la propia vista iluminada por la sabiduría clara y no por los ojos del sabio. La auténtica forma de la luna debe conocerse mediante la propia vista, ¿cómo puede comprenderse por medio de ojos ajenos?
55. ¿Cómo podría otro ser, aún durante muchos ciclos, desligar las cuerdas que nos atan mediante la ignorancia, el deseo y los frutos de las obras?
56. La liberación llega sólo mediante el despertarse a la unidad del verdadero Ser con lo Eterno y no mediante el Yoga, el Sankhya, las acciones ni el estudio.

57. La forma y la belleza de una *vina*⁵ y la maestría en hacer sus cuerdas sirven para deleitar a la multitud; pero no pueden conferirle soberanía.
58. Una oración bien declamada, la elocuencia, la capacidad de presentar los textos sagrados y la erudición, sirven para deleitar al erudito; sin embargo, no producen la liberación.
59. Cuando se desconoce la Realidad Suprema, la lectura de las escrituras es infructífera y es igualmente inútil cuando se logra conocerla.
60. Un océano de palabras es como un frondoso bosque y causa que la mente se desvíe; por lo tanto, la verdadera naturaleza del Ser divino debería buscarse con intensidad, valiéndose de la asistencia de quien conoce lo real.
61. El único antídoto contra la mordedura de la serpiente de la ignorancia es el conocimiento de lo Eterno. ¿De qué le sirven *Los Vedas* u otras escrituras, los *mantras* y las medicinas, a quién ha sido mordido?
62. La enfermedad no se sana hablando del medicamento, hay que tomarlo; la liberación no procede del simple hablar de lo Eterno sin haberlo experimentado.
63. ¿Qué liberación pueden obtener los seres humanos mediante la mera pronunciación de las palabras, cuyo fruto es simple sonido, si no han disuelto el mundo visible en el pensamiento y si no han conocido la realidad del Ser divino?
64. Nadie puede llegar a ser un rey con el simple declarar: “Soy el rey”, sin haber destruido al enemigo ni hecho propia la riqueza del reino.
65. Se encuentra un tesoro sepultado siguiendo las direcciones, excavando, quitando las piedras y la tierra que lo cubren y no diciendo: “¡qué el tesoro aparezca!”. Así, por medio de la enseñanza de quien conoce lo Eterno, a través del pensamiento, de la meditación atenta y no mediante la mera discusión, se alcanza la verdad pura del Ser divino, a la que la ilusión y sus efectos han escondido.
66. Por eso los sabios deben esmerarse para alcanzar la liberación del ciclo de nacimientos y muertes, como lo harían para sanar una enfermedad.
67. Los que buscan la liberación deberían preguntar de la manera que hoy preguntaste, en armonía con las enseñanzas sagradas y de profunda trascendencia.
68. ¡Oh sabio! Escucha atentamente esta instrucción porque, al oírla, te liberarás verdaderamente de la atadura del mundo condicionado.
69. Según se declara: el primer paso hacia la liberación consiste en el completo no-apego a todo lo que está fuera de lo Eterno; le siguen la quietud, el control, la paciencia y después, la renuncia integral de todas las obras efectuadas con un deseo personal.
70. Luego, el discípulo debe escuchar (las sagradas enseñanzas), reflexionando en su significado, acompañando todo con una meditación prolongada y continúa sobre la Verdad; después, el sabio, alcanza el estado de *nirvikalpa* y logra la dicha de *nirvana* en esta misma vida.
71. Ahora te enseñaré muy claramente lo que debes comprender: el discernimiento entre el Ser real y lo que no es el Ser. Escucha, y luego decide por ti mismo.

⁵ Instrumento musical.

72. Según lo definen los sabios, el cuerpo está compuesto por las siguientes sustancias: los cartílagos, los huesos, la grasa, la carne, la sangre, el cutis y la epidermis; además: consiste del tronco, el pecho, los brazos, los pies, la espalda, la cabeza, las extremidades y sus divisiones.
73. Al cuerpo se le conoce como el epicentro de la ilusión del “yo” y de lo “mío”. El éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra son los elementos sutiles.
74. Una vez que (los elementos sutiles) se combinan entre sí, forman los elementos densos que constituyen el cuerpo denso, son los materiales de los objetos que los cinco sentidos perciben a guisa de sonido y así sucesivamente; su propósito es el de enseñar al alma mediante la experiencia.⁶
75. Aquellos que, fascinados por lo sensorial, están anclados por los poderosos vínculos del deseo, tan difíciles de romper, ascienden y descienden llevados por el resultado de sus acciones.
76. El ciervo, el elefante, la polilla, el pez y la abeja parecen atrapados por uno de los cinco sentidos. ¿Qué le espera al hombre que está hipnotizado por los cinco sentidos?
77. Los objetos de los sentidos son más ponzoñosos que el veneno de la cobra; ya que éste mata sólo a aquel en quien penetra; mientras los objetos sensoriales nos destruyen con sólo mirarlos.
78. Sólo aquel que está libre de la gran ilusión de los deseos sensuales, de los cuales es difícil huir, está calificado para obtener la liberación y no otro, aunque conozca las seis filosofías.
79. Los que pretenden, falsamente, no tener apegos y estar en búsqueda de la liberación, esmerándose para alcanzar la orilla más allá del océano de la vida pasional, son atrapados por el tiburón del deseo y naufragan en medio de la travesía. Asidos por la garganta, se hunden rápidamente.
80. Aquel que, armado de la espada afilada del verdadero no-apego, mata al tiburón llamado deseo sensual, se libera de los obstáculos y alcanza la otra orilla del océano de la vida.
81. La muerte sobrecoge a quien, con la inteligencia obnubilada, se encamina intempestivamente a lo largo del laberinto de la vida sensual; mientras quien procede guiado por un Maestro bienaventurado y recto, mediante la unión con su verdadero Ser, alcanza su meta y su recompensa. Esta es la verdad.
82. Si anhelas ardientemente la liberación, aleja de ti los deseos sensuales como el veneno y cultiva, constantemente, las virtudes que son la esencia de la inmortalidad: el amor, la aceptación, la compasión, la paciencia, el perdón, la rectitud, la calma y el autocontrol.
83. Aquel que se prodiga en alimentar el cuerpo, descuidando que el deber de cada instante es su liberación del apego causado por una ignorancia sin principio y olvidando que el cuerpo existe en función del alma, mata a esta última.
84. Aquel que desea encontrar su verdadero Ser, pero está absorto en la gratificación corporal, trata de cruzar el río aferrándose a un cocodrilo, pensando que es un tronco de árbol.
85. La fascinación que el cuerpo y sus poderes ejercen sobre quien está en pos de la liberación, es letal. Sólo aquél que está exento de tal imantación es digno de buscar el sendero de la liberación.
86. Conquista la fascinación sobre el cuerpo, la mujer y los hijos, esa gran muerte. Al conquistarla, los santos alcanzan el Supremo Estado de *Vishnu*⁷.

⁶ Ver *Panchikaranam* en la página.....

87. El cuerpo denso, compuesto de piel, cutis, sangre, grasa, cartílagos y huesos, está sujeto a la al deterioro, por lo tanto, no hay que darle demasiada importancia.
88. A este cuerpo material lo componen los elementos que se mezclan cinco veces a través del *karma* de vidas anteriores, es la morada de experiencia para el alma. Su estado es la conciencia de vigilia durante la cual se perciben los objetos sensorios gruesos.
89. El ser individual, identificándose con el cuerpo humano, aunque siempre separado de él, se deleita en objetos externos a través de los sentidos objetivos, regocijándose en las guirnaldas, la pasta de sándalo, etc. Por lo tanto, la conciencia de vigilia es el período de mayor actividad física.
90. Debes saber que este cuerpo es como la casa para su dueño; a través del cuerpo el hombre interactúa con el mundo.
91. Las tendencias inherentes del cuerpo denso son el nacimiento, la decrepitud y la muerte; sus períodos son la infancia, etc; tiene varias limitaciones de orden social, está sujeto a la enfermedad y recibe adoración, deshonra y aclamación.
92. Sus órganos de percepción son el oído, el tacto, la vista, el olfato y el gusto, los cuales hacen los objetos sensoriales perceptibles. Sus órganos de acción, a través de los cuales actúa, son: la voz, las manos, los pies, etc.
93. Según las actividades que sus poderes interiores desempeñan, reciben el nombre de mente (*manas*), intelecto (*buddhi*), el sentido de ego (*ahamkara*) y la memoria (*chitta*). La función de la mente consiste en reunir y separar los impulsos, la del intelecto es decidir con respecto a lo percibido.
94. La función del sentido de ego consiste en identificar este cuerpo con el ser. La función de la memoria es la de mantener la conciencia adherida a su objetivo.
95. Como el oro o el agua, que de acuerdo a su función, reciben distintos nombres⁸, así, el *prana*, según su función es conocido como *prana*, *apana*, *vyana*, *udana* o *samana*.
96. Se dice que el cuerpo sutil está compuesto por estas ocho “ciudades” (grupos): la voz y los otros órganos de acción; el oído y los otros órganos de percepción; la exhalación y los otros alientos vitales (*apana*, etc.); el éter y los otros elementos sutiles; la inteligencia y los otros órganos interiores; además de la ignorancia, el deseo y la acción.
97. Escucha con respecto a este cuerpo sutil, también llamado *linga*. Está conformado de los cinco elementos previo a su subdivisión y combinación. Lleva las tendencias de pasadas impresiones, forzando la cosecha del fruto *kármico*. Es una superimposición sin principio, debida a la ignorancia.
98. El sueño es un estado del cuerpo sutil, distinto del estado de vigilia, en él el Ser brilla por sí mismo. Cuando en esta conciencia-sueño el alma alcanza el poder de actuar, la inteligencia que reposa en las múltiples impresiones provocadas durante la vigilia, aflora brillando.
99. Porque en este estado el Ser superior se hace luminoso, teniendo solamente como superimposición a *buddhi*. Es un testigo independiente y las acciones de *buddhi*, separadas del cuerpo físico, no lo manchan.

⁷ “Supremo Estado, etc.”. Del *Rig Veda*, I XXII. 20-21.

⁸ Anillos, pulseras, aros, o hielo, vapor, olas, etc.

100. Como las herramientas le son útiles a un carpintero, así, el cuerpo sutil ejecuta todas las acciones como instrumento del Ser Superior. Por lo tanto, el *Atman* está libre de apegos.
101. Las causas de limitaciones físicas como la ceguera, la miopía, etc., se remontan a las cualidades o a los defectos de los órganos visuales. Así la sordera y la mudez son condiciones del oído y del habla respectivamente y no de *Atman*.
102. Según los sabios, la exhalación, la inhalación, el bostezar, el estornudar, la secreción, etc., son *funciones de prana*, (la energía vital), así como el hambre y la sed sus *características*.
103. El órgano interno actúa a través de los órganos de la vista y los otros. Mediante la identificación de la personalidad, el “yo” personal se establece y se manifiesta.
104. Es el “yo” el que, identificándose con el cuerpo, se considera como el actor y como el receptor de la experiencia y mediante la unión con las tres cualidades: *rajas*, *tamas* y *sattwa*, experimenta los tres estados de conciencia.
105. Cuando los objetos de su experiencia fluyen con la corriente, la personalidad se regodea, cuando se oponen a sus deseos, sufre. El placer y el dolor son características del ego y no del verdadero Ser, que es siempre dichoso.
106. Los objetos de los sentidos son amados sólo como vehículos para experimentar al Ser y no intrínsecamente. Mientras el Ser es, en sí, el más amado. Por lo tanto, el Ser es existencia y dicha, en él no hay dolor.
107. Las escrituras, la percepción directa, la tradición y el razonamiento lógico sostienen que durante el sueño profundo experimentamos la dicha de *Atman*, independiente de la vida objetiva.
108. *Maya*, también lo indiferenciado, mediante la cual todo este mundo llega a existir, debe ser entendida por el intelecto purificado a través de la observación de sus efectos. *Maya*, el Poder Supremo, es sin principio, sus atributos son las tres *gunas* y es superior a sus efectos.
109. *Maya* es maravillosa y no puede ser descrita. No es ser, ni no-ser, ni ambos en esencia. No está dividida, ni es indivisa, ni es ambas en esencia. No está compuesta de partes, ni está desprovista de ellas, ninguna de las dos.
110. El poder de *Maya* es neutralizado despertándose a lo Eterno puro e indivisible, como lo es la ilusión de la serpiente tan pronto como discernimos que es una cuerda. A la pasión, la ofuscación y la calma⁹ se les conoce como sus cualidades, cuya comprensión se logra entendiendo los efectos que producen.
111. La dispersión (*Vikshepa Shakti*)¹⁰, que es la esencia de la acción, es el poder de *rajas*, de la cual emana la tendencia primordial del fluir de la actividad. De ésta proceden, perpetuamente, el deseo y el rencor que causan las modificaciones mentales del apego y la frustración.
112. La lujuria, el rencor, la avaricia, el egoísmo, la arrogancia, la envidia y el deseo de posesiones, son los atributos terribles de la pasión, de la cual fluye la actividad humana. Por lo tanto, *rajas* ata al hombre.

⁹ *Rajas*, *tamas* y *sattwa*.

¹⁰ También traducida como “poder de proyección”. Este poder se manifiesta una vez que *avarana shakti* (el poder de cubrir) ha actuado velando la verdadera naturaleza del Ser, entonces una nueva forma se proyecta, a la cual se le da un nuevo nombre, distinto del Ser.

113. *Avritti*, el poder de *tamas*, cubre. Distorsiona la realidad de las cosas. Esta es la causa en que estriba el ciclo de renacimientos humanos, dando inicio al poder de proyección.
114. Un ser humano, aun cuando sea erudito, inteligente, versado en el estudio de sí mismo y muy bien informado, no puede ser un sabio cuando está bajo dicho poder de *tamas*. Él considera real lo que la ilusión sobrepone, apegándose a sus efectos fruto de la ilusión. ¡Pobre de él!, ¡cuán poderoso es este *avritti*! Ejerce una influencia muy profunda, envolviendo poderosamente.
115. El poder de la oscuridad produce la incapacidad de decidir, el ver las cosas de manera opuesta a lo que son, la duda. Tal poder de la oscuridad no libera a quien está bajo el yugo del apego, sino que lo arrastra luego con el poder de proyección.
116. Las manifestaciones de *tamas* son: la ignorancia, la desidia, la inercia, la abulia, etc. Aquel que está atado a éstas pierde la comprensión, y vive como dormido o inerte como una piedra.
117. *Sattwa*, aunque mezclada con las otras cualidades (*rajas* y *tamas*), merced a su pureza, conduce a la salvación. El rayo de *Atman* se refleja en ella, como el sol ilumina la naturaleza.
118. Donde *sattwa* se mezcla con las otras cualidades, afloran estos atributos: ausencia de vanidad, el autorrespeto, la obediencia a los mandamientos y a las reglas, la fe, la devoción, la veracidad, el deseo por la liberación, las virtudes divinas y un alejamiento completo de la irrealidad.
119. Las manifestaciones de *sattwa* pura son: la gracia, la experiencia del verdadero Ser, la paz suprema del corazón, la aceptación, la felicidad y la sumersión en *Atman*, mediante la cual se alcanza la dicha.
120. El cuerpo causal del Alma, no-manifiesto, conocido como compuesto de las tres cualidades (*sattwa*, *rajas* y *tamas*), tiene su campo de conciencia en el sueño profundo, durante el cual la actividad de los órganos y la mente quedan suspendidas.
121. En el sueño profundo todo tipo de percepción cesa y la mente se retrotrae a un estado latente. Es el estado sobre el cual el testigo dice: “No supe nada”¹¹.
122. El cuerpo, los órganos, los *pranas*, la mente, el ego, todas las modificaciones, los objetos de los sentidos, el placer, el dolor, los elementos densos, el mundo entero, incluyendo a lo Indiferenciado (el cuerpo causal), todo esto no es el Ser.
123. Los efectos de *maya*, desde la inteligencia cósmica, *Mahat*, hasta el cuerpo humano, no son el Ser, sino tan irreales como el espejismo en el desierto.
124. Ahora te declararé la verdadera naturaleza de *Paramatman* (Ser Supremo), cuyo conocimiento desvincula al ser humano del apego, contribuyendo a su liberación final.
125. Existe un Ser eterno que es el sustrato de la conciencia personal. Es el espectador de los tres campos de conciencia y es distinto de las cinco vestiduras¹².
126. Es aquel que conoce lo que sucede en el estado de vigilia, de sueño y de sueño sin ensueños. Es consciente de las actividades de la mente y es la base del ego. Es *Paramatman*, Ser Supremo.

¹¹ Uno despierta descansado, sin poder contar sobre experiencia alguna que haya ocurrido en el sueño. Sin embargo, hubo un experimentador que es quien se despierta diciendo: “Yo, dormí muy bien, no supe nada mientras dormía (no soñé ni pensé en cosa alguna)”.

¹² Vestiduras: *Koshas*. *Annamayakosha* (material), *pranamayakosha* (energía), *manomayakosha* (mente), *vijnanamayakosha* (conocimiento), *anandamayakosha* (dicha).

127. Es aquel que lo percibe todo; sin embargo nadie puede percibirlo. Ilumina el intelecto, la mente, el ego, etc., pero a quien nadie puede iluminar.
128. El Ser Supremo es aquello que está presente en todo pero nadie puede poseerlo; y al brillar, todo el universo brilla como su reflejo¹³.
129. Su mera presencia hace que el cuerpo, los poderes, la mente y la inteligencia graviten en sus respectivas esferas de acción, como si obedecieran a su orden.
130. A través de lo cual se perciben desde el sentido del yo hasta al cuerpo, además de los objetos, los placeres y los dolores de un modo tan palpable como se percibe una jarra. Porque Aquello es la esencia del Conocimiento mismo.
131. Éste es el Ser más interno, *Purusha* primario, es la presencia de la dicha no fraccionada. Es siempre existente e invariable; sin embargo se refleja perennemente a través de las diferentes modificaciones mentales y ordena a los órganos y a la energía vital que ejecuten sus funciones.
132. En este cuerpo, en la mente plétórica de *sattva*, en la cámara recóndita del alma, en el espacio conocido como lo No-Manifiesto, resplandece el *Atman* iridiscente como el sol, manifestando el universo mediante su refulgencia.
133. El conocedor de las modificaciones mentales, del ego, de las actividades físicas, de los órganos y de la energía vital no anhela ni cambia; penetrando a todos, toma sus formas, como lo hace el fuego con el hierro candente.
134. No nace ni muere. No crece ni se deteriora. El Ser eterno no experimenta cambio alguno. Su existencia no cesa, tampoco cuando el cuerpo se disipa. El Yo no desaparece, así como no desaparece el espacio de una jarra rota¹⁴.
135. El Ser Supremo, distinto de *Prakriti*¹⁵ y ajeno a las vicisitudes del mundo manifiesto, es de la esencia de la Conciencia Pura y Absoluta, manifiesta este universo denso y sutil en los estados de vigilia, sueño y sueño profundo, como el substrato del sentido del yo y como testigo de las acciones del intelecto.
136. Oh tú de mente disciplinada y alma pura, a través de la gracia de la comprensión reconoce este Ser en ti, diciendo: “Soy esto”. Cruza, entonces, el océano infinito de la vida manifiesta, cuyas olas son el nacimiento y la muerte; alcanza tu meta y real estado: el Ser Eterno.
137. Lo que causa la sujeción humana es percibir al “Ser” en lo que no lo es. Esta esclavitud, fruto de la ignorancia, nos conduce a la vida condicionada. Aquel que se identifica con el cuerpo, pensando que lo perecedero es lo real, lo alimenta, lo unge y lo protege, por eso está inmerso en los objetos de los sentidos como el gusano de seda lo está en los hilos que teje.
138. Aquél en el cual la ignorancia impera, percibe lo real en lo irreal. Su carencia de discernimiento lo induce a confundir una cuerda por una serpiente. El individuo sujeto a esta ilusión sufre. Por lo tanto, escucha amigo: tomar lo irreal por lo real conduce a la esclavitud.

¹³ Este verso hace eco del *Katha Upanishad* II. 5.15; *Mundaka Upanishad* II.2.10; *Svetasvatara Upanishad* VI.14.

¹⁴ El espacio ‘contenido’ en una jarra no desaparece al romperse ésta.

¹⁵ El origen del universo todo.

139. El poder envolvente de la oscuridad (*avritti*), igual que el demonio del eclipse (*Rahu*) que devora los rayos solares, oculta completamente al Ser (*Atman*) cuya infinita gloria resplandece a través del poder del conocimiento, uno, indivisible y eterno.
140. Cuando el verdadero Ser de refulgencia inmaculada se oculta, el ser humano, inmerso en la ilusión, identifica erróneamente al Ser con el cuerpo. Entonces, el gran poder de *rajas*, al cual se le llama proyección¹⁶, lo envuelve dolorosamente con las cuerdas de la lujuria y de la ira.
141. Así, cuando los tiburones de la gran ilusión devoran la percepción del verdadero Ser, el individuo se confunde en múltiples errores de comprensión. Entonces, preso de esa suerte miserable, asciende y desciende en el océano de la existencia condicionada, envenenado por los objetos de los sentidos.
142. Como las nubes, que acaban ocultando al sol que les dio origen, así, el ego, que llega a existir mediante el Ser, logra cubrirlo.
143. En una jornada borrascosa, el señor del día se oculta tras un cielo encapotado y penetrantes ráfagas de viento glacial azotan a las nubes. Lo mismo sucede cuando el verdadero Ser está envuelto por la intensa ignorancia y el denso poder de proyección turba al ser engañado, haciéndolo sufrir.
144. Estos dos poderes causan la esclavitud del ser humano, y, confundiéndolo, lo inducen a pensar que el cuerpo es el Ser. Así transmigra, ilusionado, de un cuerpo a otro.
145. La semilla del árbol del nacimiento y de la muerte es la ignorancia, la identificación del cuerpo con el Ser es el brote, el deseo es la hoja, la actividad es la savia, el cuerpo es el tronco, los *pranas* son las ramas, los órganos las tiernas ramitas, los objetos sensuales son las flores y el dolor es el fruto. El ser individual es el pájaro que vive en el árbol alimentándose de los frutos generados por las acciones.
146. Esta sumisión a lo que no es el Ser, cuyas raíces se encuentran en la ignorancia, no depende de otra causa que ésta, no tiene principio ni fin, precipitando, sobre el ser separado, un alud de dolor: el nacimiento y la muerte, la enfermedad y la decrepitud.
147. Las armas, las escrituras, el viento, el fuego y una plétora de rituales, no pueden destruir tal esclavitud. Sólo la gran espada del discernimiento que la gracia divina afiló, puede cortar estos lazos.
148. Aquél que está convencido de la verdad de la enseñanza sagrada, ejecuta fielmente todos los deberes; de esto procede la autopurificación. Cuando su inteligencia ha sido purificada, llega la visión del Ser supremo; la cual permite la destrucción de la existencia condicionada y su raíz.
149. El brillo del Ser no irrumpe de su cascarón porque está envuelto en cinco vestiduras que su poder forjó: la material y todo el resto. Es como el agua de un estanque cubierta por algas verdes.
150. Al quitar las algas, el agua resplandece cristalina y, apagando la sed y el calor, se convierte, de pronto, en una fuente de felicidad para el ser humano.
151. Una vez descartadas las cinco vestiduras, el Ser, cuya esencia es dicha eterna, brilla con luz propia, puro y supremo, dentro del corazón de todos.
152. El sabio que busca liberarse de la esclavitud debe discernir entre el Ser y eso que no lo es. Sólo mediante este discernimiento llega a ser feliz, merced a su conocimiento del Ser que es existencia, conciencia y dicha.

¹⁶ Ver nota al verso 111.

153. Alcanza la liberación aquel que, sabiendo separar una gramínea de su sutil vaina envolvente, discierne entre todos los objetos de los sentidos y el Ser interno, el cual no está apegado ni involucrado en las acciones. Además, él disuelve todo en el Ser, permaneciendo en un estado de identificación con Éste.
154. Nuestro cuerpo es el producto de la nutrición y constituye la vestidura física. Vive mediante la alimentación y perece sin ella. Está formado por el cutis, la carne, la sangre, los huesos y el agua. No es digno de ser el Ser, que es eternamente puro y autoexistente.
155. El cuerpo no antecedió a la concepción, ni sobrevivirá después de la disolución; sino que dura un breve lapso intermedio. Sus virtudes son transitorias y es voluble por naturaleza. Es múltiple, inerte y es objeto de los sentidos, como una jarra. Entonces, ¿cómo puede, el Ser, ser el Espectador de los cambios en todas las cosas?
156. El cuerpo, que tiene brazos, piernas, etc., no puede ser el Ser porque uno continúa viviendo aun cuando ciertos miembros desaparecen, y aun las diferentes funciones del organismo permanecen intactas. El cuerpo, que está subordinado a otros, no puede ser el Ser, quien es el Gobernador de todo.
157. El Ser, la Realidad interior, es diferente del cuerpo, de sus características, actividades, estados, etc., y es el testigo de éstas.
158. ¿Cómo podría el cuerpo, siendo un acopio de impurezas y de huesos que la carne cubre, ser el Testigo autoexistente, el Conocedor, cuya naturaleza es disímil a la del cuerpo?
159. El individuo cuya facultad mental es víctima de la ilusión, se identifica con este acopio de cutis, piel, grasa y huesos, mientras el buen discernidor sabe que su verdadero Ser tiene otra naturaleza, la cual es trascendental.
160. El insensato cree ser el cuerpo, el erudito se identifica con la mezcla de cuerpo y alma, mientras el sabio, cuyo estado de iluminación es el fruto del discernimiento, conoce el verdadero Ser y piensa: "Soy lo Eterno."
161. Por lo tanto, oh insensato, cesa de identificarte con este montón de piel, carne, grasa, huesos e impurezas. Identifícate con el Ser universal, lo Eterno incambiable y alcanzarás la paz suprema.
162. No hay esperanzas de liberación para el erudito que no abandone su identificación errónea con el cuerpo, sus órganos, etc., que son irreales, aun cuando sepa todo sobre filosofía.
163. Como no te identificas con la sombra del cuerpo, con su imagen reflejada, con el cuerpo visto en los sueños, ni con la forma imaginada en tu corazón, así, cesa también de creer que eres el cuerpo.
164. En la mente de los seres que no disciernen, germina la identificación del cuerpo con el Ser con sus ideas de nacimiento, muerte y dolor. Por lo tanto, ¡aniquílala! Tan pronto como esta identificación producida por la mente cesa, el deseo de renacer desaparece.
165. El Prana, que todos conocemos, ensamblado con los cinco órganos de la acción, forma la vestidura vital, la cual permea la vestidura material, induciéndola a todas las actividades como si fuese viva.
166. Esta vestidura vital tampoco es el Ser; ya que es una modificación de la fuerza vital y, análogamente al aire, entra y sale del cuerpo porque no puede discernir entre lo justo y lo indebido, entre sí mismo y otro, siendo eternamente dependiente del Ser.

167. A la vestidura mental la constituyen los poderes de percepción y la mente; es la causa de la distinción entre las nociones de “yo” y “mío”. Es poderosa e imbuida con la facultad de crear diferencias de nombres, etc. Se manifiesta embebiendo la vestidura vital.
168. La vestidura mental es el fuego (sacrificial) que produce este universo fenoménico. Su combustible son los numerosos deseos, los cinco órganos sensorios le sirven de sacerdotes (quienes realizan el ritual de sacrificio al fuego), mientras los objetos de los sentidos actúan como su continúa ofrenda. El resultado de este culto es el universo fenomenal.¹⁷
169. La ignorancia existe sólo en la mente, la cual es ignorancia, causa del apego y de la transmigración. Cuando se la destruye, todo queda destruido, cuando se manifiesta, todo es manifestado.
170. En los sueños, donde no hay contacto real con el mundo externo, la mente crea al experimentador y al universo de experiencias. Lo mismo vale para el estado de vigilia. Todo este universo fenoménico es su proyección.
171. Durante el sueño sin ensueños, cuando la mente se reduce a su estado latente, nada existe para el durmiente. Esta es una experiencia universal. Por lo tanto, la existencia humana relativa es simplemente una creación mental desprovista de toda realidad objetiva.
172. El viento congrega las nubes y al mismo tiempo las disipa. De manera análoga, la mente es la causa de la esclavitud del ser humano y también de su liberación.
173. Desde el principio fomenta el deseo corporal y sensual, atando al ser humano como un animal inmovilizado por una cuerda. Después, la misma mente infunde en el individuo un gran disgusto por los objetos sensorios como si fuesen venenosos, liberándolo, entonces, de sus apegos.
174. Por lo tanto, la mente es la única causa que produce la esclavitud o la liberación humana. Esclaviza cuando los poderes de la pasión la obscurecen y libera cuando es pura y desprovista de los elementos pasionales e inertes.
175. La mente contribuye a la liberación cuando alcanza la pureza, fruto del discernimiento y de la renuncia. Por lo tanto, el sabio buscador debe, ante todo, fortificar estos dos.
176. En el sendero del bosque de los placeres sensoriales acecha un tigre llamado mente. Que los buenos, quienes buscan la liberación, no pasen por allí.
177. La mente forja todos los objetos sensorios. La mente produce, sin cesar, las formas, las diferencias físicas, de color, raza y condición social.
178. Ilusionando al ser individual que es por naturaleza no apegado y puro, la mente lo ata con las cuerdas del cuerpo, de los órganos y de la energía vital e inyectándole las ideas de “yo” y “mío”, lo hace vagar entre alegrías y pesares producidos por sus propias acciones.
179. El ciclo humano de nacimiento y muerte se debe a un juicio mental erróneo que atribuye la realidad a lo irreal. Esta es la causa efectiva del nacimiento, de la muerte y del dolor para quien carece de discernimiento y está manchado por la pasión y la oscuridad.
180. Así, los sabios que saben la verdad, llaman a la mente ‘ignorancia’, la que mece al universo como el viento lleva y trae a las nubes.

¹⁷ La mente es quien proyecta el universo fenomenal.

181. Por lo tanto, aquel que busca la liberación, debe purificar su mente con determinación. Cuando lo logra, la liberación queda al alcance de la mano.
182. Aquel que, con una devoción totalmente enfocada hacia la liberación, erradica el apego a los objetos sensorios, renuncia a todas las acciones y con la fe concentrada en lo Real practica la meditación etc., logra purificar la esencia de la pasión en el intelecto.
183. La vestidura mental no puede ser el Yo Supremo porque tiene principio y fin, está sujeta a las modificaciones y sus características son el dolor y el sufrimiento. Además, es un objeto. Por lo tanto, el sujeto jamás puede identificarse con los objetos del conocimiento.
184. *Buddhi* (la facultad determinativa) con sus modificaciones y los órganos del conocimiento, crean la vestidura del conocimiento (*viññanamaya kosha*) y el sentido de actor, causando la transmigración del hombre.
185. La vestidura de la inteligencia, que parece ser seguida por un reflejo de la Conciencia pura, llamada comprensión, es una modificación de *Prakriti*. Posee la sabiduría y el poder creativo. Por lo tanto identifica la idea del “yo” con el cuerpo, los órganos, etc.
186. Este “yo”, sin principio en el tiempo, es el ser separado, el iniciador de toda empresa en el plano relativo. Inducido por deseos previos, ejecuta acciones buenas y malas, experimentando sus resultados.
187. Habiendo nacido en varios cuerpos, sigue el ciclo de renacimientos por arcos ascendentes o descendentes. Los campos donde esta envoltura de la inteligencia experimenta el placer y el dolor son el estado de vigilia, de sueño y de sueño sin ensueños.
188. Esta vestidura de la inteligencia, que resplandece porque es muy próxima al Ser superior, al atribuirse constantemente la condición física, los deberes y las obras, considerándolas suyas, se convierte en el vehículo del Ser y, pensando que es este último, vaga en el ciclo de la existencia relativa.
189. El Ser que resplandece de luz propia y que es Conocimiento Puro, brilla en el soplo vital y en el corazón. Aunque es inmutable, se reviste con esta envoltura, desempeñando el papel de actor y experimentador.
190. El Ser, aun siendo el Ser universal, al asumir las limitaciones de la inteligencia y engañado por el error de esta última, se considera separado del Ser; como el alfarero estima que las jarras difieren de la arcilla con la cual se moldearon.
191. El Ser superior, merced a su identificación con la vestidura, asume el carácter y la naturaleza de esta última, análogamente al fuego que, siendo amorfo, toma el aspecto variable del hierro. Sin embargo, el Ser posee una naturaleza perennemente uniforme y suprema.
192. El Ser superior, (pregunta el discípulo), parece como el ser separado, ya sea por medio de la ilusión o de alguna otra causa. Sin embargo, como la vestidura es sin principio, podemos suponer que tampoco tendrá un fin.
193. Por lo tanto, la existencia, como ser separado, debe ser eterna y el ciclo de muerte y renacimiento, incesante. Entonces, ¿cómo puede haber liberación? Maestro, ilumíname sobre este punto.
194. Oh sabio, hiciste la pregunta correcta. Ahora escucha atentamente. La imaginación, fruto de la ilusión, es inaceptable como prueba conclusiva.

195. Lo que es incondicionado, inmóvil y amorfo, puede asociarse con el mundo objetivo sólo mediante la ilusión. Sería como atribuir el azul al cielo.
196. El Ser, el Percibidor sin cualidades y amorfo, que es la esencia de la sabiduría y de la dicha, parece como un ser separado a causa de la ilusión de la inteligencia, sin embargo no es real y cuando la ilusión se disipa, cesa de existir porque no posee ninguna realidad sustancial.
197. La duración de la existencia del ser separado, fruto de la percepción falsa producida por la ilusión, permanece mientras continúa tal estado de ignorancia y se puede comparar con la confusión provocada al tomar una cuerda por una serpiente, la cual desaparece cuando la ilusión cesa.
198. Es verdad que la ignorancia y sus efectos no tienen principios. Sin embargo, cuando la sabiduría emerge, la ignorancia, aun siendo sin comienzo, termina.
199. Es análogo a un sueño que, al despertar, desaparece. Es evidente que el universo fenoménico no es eterno, aun cuando no tiene principio. Es como la inexistencia, la cual antecede lo que va a existir; ella no tiene principio, sin embargo tendrá un fin.
200. Así, constatamos que la inexistencia previa termina, aun cuando no tuvo principio.
201. Lo mismo sucede con la apariencia del ser personal, que se imagina estar en el Ser universal a causa de la asociación con la inteligencia. La naturaleza del Ser es antagónica a la de la inteligencia. Esta asociación es una percepción falsa provocada por una comprensión errónea.
202. El único medio para ponerle fin es la sabiduría verdadera. Según las escrituras védicas, la sabiduría verdadera consiste en despertarse a la unidad entre *jiva* y *Brahman*.
203. Este despertar es el fruto del verdadero discernimiento entre el Ser y el no-Ser. Por lo tanto, hay que anhelar saber discernir entre el ser individual y el Ser eterno.
204. Como el agua brilla prístina cuando el lodo se decanta, así se manifiesta el Ser cuando la oscuridad ha desaparecido.
205. Cuando las tinieblas de la irrealidad cesan, el ser individual percibe claramente al Ser eterno. Por lo tanto, el ser individual debe eliminar completamente el egoísmo y la ilusión.
206. Entonces, esta vestidura de la inteligencia, acerca de la cual estuvimos hablando, no es el Ser superior porque está sujeta a cambios, es material, insensible y limitada, es objeto de los sentidos e impermanente. Lo perecedero no puede ser lo Eterno.
207. La vestidura de la dicha (*anandamaya kosha*) es una forma iluminada por un reflejo de la dicha eterna, aunque no esté completamente exenta de oscuridad. Su naturaleza es felicidad. Es el invernadero donde los deseos dignos fructifican. Esta vestidura de la dicha irradia espontáneamente en el santo cuando cosecha sus buenas acciones y todos los seres se benefician de ella con gran felicidad, sin el menor esfuerzo.
208. Esta vestidura de la dicha se revela completamente durante el sueño sin ensueños. Hay atisbos parciales durante el sueño y el estado de vigilia, cuando se ve el objeto del verdadero deseo.
209. Sin embargo, esta envoltura de la dicha no es el Ser superior; ya que está sujeta a la limitación, es una manifestación de *Prakriti*. Es el efecto de acciones meritorias y se cimienta en las otras vestiduras que son modificaciones.

210. Cuando estas cinco envolturas han sido trascendidas mediante la meditación sobre las escrituras sagradas, lo que permanece es el Testigo, cuya constitución es iluminación.
211. Este es el Ser que brilla con luz propia y es distinto de las cinco envolturas. Es el Testigo de los tres estados de conciencia, es Real, Inmutable y Prístino, la Dicha eterna. El sabio debe darse cuenta de que él es el Ser.
212. Oh Maestro, ¿qué queda en el universo cuando las cinco envolturas han sido trascendidas? Sólo veo la ausencia de todo, el vacío. Entonces, ¿con qué se identificará el sabio?
213. Oh discípulo, ¡cuán verdaderas son tus palabras! Sabes discernir magistralmente. El egoísmo y todo el resto son simples formas mutables y transitorias, mientras el Ser permanece.
214. Al Ser, el Conocedor, a través del entendimiento más sutil se le conoce como aquello mediante el cual se perciben estas modificaciones sin él ser percibido.
215. Lo que alguien percibe, lo capta por virtud de este Ser como Testigo. Pero cuando no hay perceptor, no podemos decir que algo sea percibido.
216. Este Ser es su propio Testigo porque es percibido a través de sí mismo; por lo tanto, aquel que se manifiesta por sí solo es el Ser Supremo y nada más.
217. Sabe, oh discípulo, que es el Ser en tu corazón el que se manifiesta claramente en los estados de vigilia, de sueño y de sueños sin ensueños, quien es internamente percibido como el Ser inmutable y es Aquello que atestigua la existencia del ego, el intelecto y todas sus modificaciones; quien se auto-percibe como conciencia, dicha y existencia absolutas. Conócelo en tu corazón.
218. El iluso piensa que la imagen reflejada del sol en el agua de una jarra es el verdadero sol. Mediante una ilusión análoga, el insensato cree que el reflejo de la conciencia en la vestidura es el Yo.
219. Cuando se sabe distinguir entre la jarra, el agua y el reflejo del sol, se percibe el verdadero sol. Análogamente, el sabio percibe el Ser eterno que brilla con luz propia, reflejado en los tres campos de conciencia, aunque independiente de ellos.
220. Así, al saber distinguir entre el cuerpo, la comprensión y la conciencia personal reflejada, se reconoce, como verdadero Ser, al Espectador que se oculta dentro de la comprensión, la Luz íntegra que revela todas las cosas y que es distinta de lo existente y lo inexistente.
221. Un ser humano es puro, cristalino e inmortal cuando reconoce verdaderamente el Ser en su ser, lo eterno, el Señor muy sutil que lo penetra todo, que está desprovisto de atributos y es idéntico a sí mismo.
222. El sabio, sin experimentar más el dolor, se convierte en dichoso y no teme nada. Para aquel que busca liberarse no hay otro camino que el del conocimiento del verdadero Ser.
223. La causa de la liberación y el medio a través del cual los sabios logran lo Eterno, es el descubrimiento de la verdadera identidad, de *Brahman*, el Uno sin segundo, la Dicha absoluta.
224. El sabio, que es uno con *Brahman*, no renace. Por lo tanto, hay que tomar conciencia de la identidad Eterna.
225. *Brahman* es existencia, conocimiento, infinitud. Es Dicha pura, suprema, auto-existente, eterna e indivisible. No es diferente del alma individual, está exento de lo interior y lo exterior. Es siempre triunfante.

226. Este es el Ser, el Uno sin segundo, ya que no hay realidad separada de éste y nada permanece cuando se alcanza su conciencia trascendental.
227. El universo entero, que debido a la ignorancia parece ser polimorfo, es simplemente *Brahman*; absolutamente libre de todas las limitaciones del pensamiento humano.
228. La jarra se moldea de la arcilla y no está separada de ella, siendo esencialmente arcilla. La forma de la jarra no tiene existencia independiente. Entonces, ¿qué es la jarra? Es simplemente un nombre.
229. Nadie puede percibir la existencia independiente de la jarra de arcilla separándola de su componente, la arcilla misma. Por lo tanto, la jarra es simplemente una apariencia, mientras la arcilla, que esencialmente la constituye, es su realidad.
230. Lo mismo acontece con el universo, siendo el efecto de lo Real, *Brahman*, no puede ser otra cosa que Aquello. Su realidad es *Brahman* y no existe separado. Quien lo considera independiente está sujeto a la ilusión y su explicación es incoherente como la de aquel que está soñando.
231. Según la máxima del Atharva Veda: “Este universo es *Brahman*”. Por lo tanto, este universo es simplemente Aquello y todo lo que se le superpone no tiene existencia separada del *substratum*.
232. Si este mundo transitorio fuese lo Real, entonces no habría liberación de la dualidad; las sagradas escrituras no tendrían autoridad y el Señor mentiría. Sin embargo, las grandes almas no pueden admitir ninguna de estas tres.
233. El Señor que conoce la realidad de las cosas ha declarado: “no estoy contenido en éstas, ni los seres moran en Mí”.¹⁸
234. Si este universo manifiesto fuese real, se percibiría en el estado de sueños sin ensueños. Sin embargo, como en este estado no se percibe nada de lo externo, es irreal como la apariencia de un sueño.
235. Por lo tanto, este universo no tiene existencia real separada del Ser superior, su existencia independiente es fruto de la ilusión, como en el caso de la serpiente y la cuerda. ¿Qué realidad puede haber en lo que sobreponemos? La ilusión es la que nos hace ver la superposición como Realidad.
236. Cualquier cosa que un ilusionado perciba, es lo Eterno. Donde imagina la presencia de la plata, descubre que es nácar. Así es como se dan formas a *Brahman*, sin embargo, todo lo que podemos superponer a *Brahma* es simplemente un nombre.
237. Por lo tanto, *Brahman* sin segundo, está compuesto por la iluminación pura, es prístino, lleno de paz, no tiene principio ni fin, es inmutable y dicha perenne.
238. Una vez trascendidas todas las divisiones que Maya causa, brilla algo eterno, constante, indivisible, perenne y resplandeciente de luz propia.
239. Los iluminados lo conocen como Aquello en quien conocedor, conocimiento y conocido se unen; es infinito, trasciende la diferenciación, es absoluto y sin partes. Es conciencia pura, es el Ser Supremo.

¹⁸ Versos 4 y 5 del capítulo IX del *Bhagavad Guita*.

240. A este Ser supremo, el Eterno perfecto, no se le puede dejar, ni tomar; no es objeto de comprensión mental ni verbal. Es inconmensurable, no tiene principio ni fin, es el Ser de todos los seres, el Supremo Ser.
241. En las Escrituras leemos: “Tú eres Aquello”. La palabra Aquello indica lo Eterno; mientras el pronombre Tú se refiere al Ser. Cuando comprendamos esta frase así, se percibirá, claramente, la unidad entre el Ser y lo Eterno.
242. Entonces, la unidad de estos dos que acabamos de declarar y definir, se oculta al atribuirles cualidades contrarias, como en el caso de la luciérnaga y el sol, el rey y el esclavo, el pozo y el océano, el átomo y el Monte Meru.
243. La diferencia aparente entre los dos es fruto de las vestiduras que los contienen, las cuales son, al mismo tiempo, irreales. Escucha la verdad: mediante el poder hipnotizador del Señor, Maya, aparecen las diferencias cósmicas, empezando por el mundo de las formas abstractas. Las cinco vestiduras llegan a la existencia a través del yo separado.
244. Una vez trascendidas estas vestiduras que envuelven al Señor y al yo separado, no queda ni el uno, ni el otro. El reino es el símbolo del rey y el escudo, del guerrero. Si se eliminan estos símbolos no habrá rey ni guerrero.
245. La Escritura, al decir: “¡esto no!, ¡esto no!”¹⁹, elimina toda dualidad imaginada en lo Eterno. La iluminación, en armonía con la enseñanza de la Escritura, disipa toda distinción entre lo Eterno y el Ser.
246. Ni el mundo sutil ni el denso son reales, sino imaginados sobre la realidad como se imagina una serpiente sobre una soga. Así, se debe primero prescindir de ese universo imaginado para poder entender la unidad entre *Ishwara* y *jiva* (el Señor y el ser individual).
247. Ambos (*Ishwara* y *jiva*) deben definirse conforme a su naturaleza esencial para mostrar su unidad indivisible. La comprensión llegará sólo mediante la esencia común del significado y no por la exclusiva aceptación o rechazo de uno de ellos.
248. Al decir: “Este hombre es (aquel) Devadatta”, se establece su identidad rechazando atributos ajenos (como tiempo, lugar, etc.). Análogamente, en la frase: “Tú eres Aquello”, se deben rechazar todos los atributos contradictorios de ambas partes para establecer la identidad de *Ishwara* y *jiva*.
249. Los iluminados, al reconocer que la conciencia pura es el carácter esencial de ambos, *Ishwara* y *jiva*, perciben su unidad. Por ello, innumerables textos hablan de la unidad entre lo Eterno y el Ser, que son indivisibles.
250. [Uno realiza al Atman] substrayendo el no-Ser, a través de razonamientos como: “no es denso ni sutil...”, es tan indefinible como el éter, estando establecido en sí mismo está más allá de todo concepto. La práctica de este pasaje elimina las conclusiones falsas y los preconceptos; ya que todo lo que se percibe del exterior es un simple espejismo. Al afirmar, con inteligencia purificada: “Yo soy *Brahman*”, sabes que “Yo” no es el cuerpo que percibes sino tu propio Ser.
251. La mente acepta como real todas las modificaciones de la arcilla; véase una jarra, mientras, en verdad, es simplemente arcilla. Análogamente, este universo completo, fruto del verdadero *Brahman*, es sólo *Brahman* mismo. No hay nada más que *Brahman*, la única Realidad autoexistente

¹⁹ *Brihadaranyaka* II-III-6.

- y nuestro verdadero Ser. Por lo tanto, eres ese *Brahman* Supremo, sereno, puro e indivisible, el Uno sin segundo.
252. Del mismo modo que en un sueño, el espacio, el tiempo, los objetos percibidos y el percibidor son irreales, así es el mundo que experimentamos en el estado de vigilia; todo es un efecto de la propia ignorancia. Este cuerpo, los órganos, las energías vitales (pranas), el egoísmo etc., son también irreales, por consecuencia, tú eres ese *Brahman* Supremo, sereno, puro e indivisible, el Uno sin segundo.
253. Una vez alcanzada la verdad acerca de lo que erróneamente suponemos que existe en algo, nos percatamos de que es simplemente ese substrato, indiferenciado. El universo del sueño emerge y se sumerge en el mismo sueño, ¿acaso al despertar éste parece algo distinto de uno mismo?
254. Eres ese Eterno (*Brahman*) que trasciende casta, credo, familia y linaje; desprovisto de nombre, forma, mérito o demérito y más allá del espacio, del tiempo y de los objetos sensorios. Eres *Brahman*, sábelo en ti mismo.
255. Eres *Brahman* Supremo que trasciende todo lenguaje; sólo accesible al ojo de la iluminación pura, la personificación del Conocimiento prístino, la entidad sin principio. Eres *Brahman*, sábelo en ti mismo.
256. Eres Aquello intocado por la séxtuple ola²⁰; en lo que el *yogui* medita en su corazón; lo que los órganos sensorios no pueden percibir ni el intelecto logra comprender. La integridad. Tú eres Aquello. Sábelo en ti mismo.
257. Sábelo en ti mismo que eres Aquello: el substrato del universo, con sus múltiples divisiones fruto de la ilusión; Aquello que no tiene otra base que sí mismo; distinto de lo burdo y de lo sutil; que no consta de partes y es incomparable.
258. Eres lo Eterno, que no nace, no crece ni decrece, no se enferma, ni muere. Eres indestructible, la causa de la proyección, de la preservación y de la disolución del universo. Eres Aquello. Sábelo en ti mismo.
259. Eres lo Eterno, inmóvil como el océano sereno, siempre libre e indivisible, exento de diferenciación y cuya esencia es ininterrumpida. Eres Aquello. Sábelo en ti mismo.
260. Eres lo Eterno, que, siendo Uno, es la causa de la multiplicidad, la Causa sin causa, separado de la causa y su efecto (Maya). Eres aquello. Sábelo en ti mismo.
261. Eres lo Eterno, libre de dualidad, infinito e indestructible, distinto del universo y de Maya, supremo y eterno, prístino y perenne dicha. Eres Aquello. Sábelo en ti mismo.
262. Eres lo Eterno, cuya apariencia es pluralidad a través de la ilusión de los diferentes nombres, formas y caracteres. Sin embargo, es intrínsecamente idéntica, como el oro de joyas diferentes. Eres Aquello. Sábelo en ti mismo.
263. Sábelo en ti mismo que eres aquello que brilla solitario, aun sobre *Maya*; más allá de lo cual nada existe, siendo superior a su efecto: el universo fenoménico; es el Ser más íntimo de todo, libre de diferenciación alguna; el Ser Real, Existencia-Conciencia-Dicha total, infinito e inmutable.

²⁰ Ilusión, hambre, sed, dolor, decrepitud y muerte.

264. Que el discípulo descubra en si mismo la verdad susodicha. Valiéndose del discernimiento y la argumentación (védica). Libre de dudas, verá la verdad cristalina, como agua en la palma de la mano.
265. Siendo consciente del Ser, como uno lo es de la posición del rey entre los soldados en formación de batalla. Estando establecido en tu Ser, disuelve este universo manifiesto en lo Eterno (*Brahman*).
266. En *buddhi*, en el corazón, reside *Brahman*, distinto de lo denso y de lo sutil; Suprema existencia única. Aquel que se muda a la residencia de *Brahman*, trasciende la vida corporal y no renace.
267. Aun después de saber la Verdad, permanece esta fuerte, obstinada, impresión, sin origen, de creerse el actor y experimentador. Esta es la causa de los ciclos de renacimiento. Tal impresión es neutralizable mediante un poderoso esfuerzo de identificación constante con el Ser Supremo. Según los sabios, la liberación consiste en atenuar esta impresión.
268. Identificándose con *Atman*, el sabio debe conquistar la falsa superposición de “yo y lo mío”, que atribuimos al cuerpo y a sus órganos que no son el Ser.
269. Vence a la falsa identificación por la realización de tu Ser, el testigo de *buddhi* y de sus modificaciones, y por el recuerdo constante de que eres Aquello.
270. Abandonando las formalidades sociales, la fijación en el cuerpo y el demasiado estudio y argumentación sobre las escrituras, acaba con las superimposiciones que han tomado posesión de ti.
271. Los que hacen oídos sordos a esta advertencia no logran la meta.
272. Los sabios declaran que la dominación drástica ejercida por los tres mencionados es la cadena de hierro que ata los pies de quien busca escapar de la cárcel de la existencia condicionada. Aquel que se desembara de ella, alcanza la liberación.
273. La madera del *agaru* que ha estado sumergida mucho tiempo huele mal, pero apenas se le quita la corteza y se la frota, su dulce aroma natural se manifiesta.
274. Como esa fragancia, el aroma del Ser Supremo, que había sido cubierto por impresiones malolientes sobre la mente, es nuevamente percibido una vez que el constante roce con el Conocimiento purifica la mente.
275. Los innumerables deseos hacia lo que no es el Ser, detienen el desarrollo y opacan la iluminación. La devoción hacia el Ser eterno los destruye y *Atman* se manifiesta espontáneamente.
276. A medida que la mente se identifica con el Ser, va, proporcionalmente, renunciando a los deseos por cosas externas. Y, una vez que todos los deseos han sido renunciados, el Ser se manifiesta, sin impedimentos.
277. Al dirigir siempre la mente hacia el Ser, el *yogui* aniquila las impresiones de los deseos y va más allá de la mente, poniendo fin a la superposición.
278. *Rajas* conquista a *tamas* y *sattva* lo conquista a él, luego éste último desaparece por sí mismo. Entonces, con la ayuda de *sattva*, termina con las superimposiciones.
279. Sabiendo que las acciones pasadas que originaron tu vida presente la sostendrán, no te preocupes de qué será del cuerpo, sino que mantente firme y, pacientemente, no les des cabida a las superimposiciones.

280. Al pensar: “no soy el yo personal; sino lo Supremo”, abandona todo lo que no es el Ser, las superimposiciones que han llegado a ti a través de tus acciones pasadas.
281. Por la meditación en las enseñanzas de las escrituras, el propio razonamiento y la realización, vuélvete consciente de que tu verdadero Ser es el Ser universal (y actúa como tal). Elimina la ilusión del yo separado, base de las superimposiciones.
282. El sabio está totalmente libre de la acción, ya que se ha emancipado de las ideas de aceptación y rechazo. Por lo tanto, identificándote con el Uno (*Brahman*), disipa la ilusión.
283. Al estar consciente de la identidad de lo Eterno (*Brahman*) con el alma –lo cual resulta de la máxima védica: “Tú eres Aquello”– elimina la ilusión, integrándote con lo Eterno.
284. Hasta que la falsa identificación con el cuerpo no sea completamente desarraigada, observa tu mente con diligencia y ve quitando las superimposiciones.
285. Mientras percibas, aun vagamente, como en un sueño, que el yo personal y su mundo son reales, deberás, oh sabio, persistir en deshacerte de la ilusión.
286. Busca el verdadero Ser dentro de ti y no permitas que el olvido del sueño, el interés en cosas prácticas o los objetos de los sentidos, interfieran.
287. Alcanza tu meta: la unión con lo Eterno, abandonando toda identificación con el cuerpo perecedero, fruto de los cuerpos maternos y paternos.
288. Funde el alma finita en el Ser supremo, como el espacio en una jarra es uno con el espacio universal. Al perder el sentimiento de separación, ¡oh sabio!, súmete en la paz.
289. Conviértete en lo Eterno (*Brahman*) que resplandece con luz propia, el substrato de todos los fenómenos. Siendo el Ser manifiesto, abandona el macrocosmo y el microcosmo como algo insignificante.
290. Llevando el pensamiento del “yo”, arraigado en el cuerpo, hacia el Ser, que es Conciencia, Existencia y Dicha, y aniquilando la limitación de la forma sutil, sé independiente.
291. Al saber que “eres Aquello”, en el cual el universo se refleja como una ciudad en un espejo, alcanzarás tu meta.
292. Como un actor se despoja de su disfraz cuando finaliza su parte, así la identificación con el cuerpo burdo, sutil y causal deberá cesar al alcanzar Aquello que es real, la Esencia primordial, el Conocimiento y la Dicha totales, el Uno sin segundo que trasciende la forma y la acción.
293. Este mundo visible es como un espejismo, tampoco el ego es real, debido a su transitoriedad. ¿Cómo es posible que la percepción: “yo sé”, provenga del ego que es momentáneo?²¹
294. El verdadero “Yo” es el testigo del ego y los otros; ya que existe siempre, aun en el sueño profundo. Las escrituras declaran que este Ser Supremo “no ha nacido, es eterno, etc.”. Por lo tanto, es distinto de los cuerpos burdo y sutil.
295. El conocedor de todos los cambios debe ser, necesariamente, inalterable. La irrealidad de los cuerpos denso y sutil se observa claramente en la imaginación, en los sueños y en el sueño profundo²².

²¹ Se introduce aquí la idea de *Atman* como testigo de los cambios y verdadero conocedor.

296. Por lo tanto, cesa de identificarte con esta forma física, el cuerpo denso y también con el cuerpo sutil, ya que ambos son fruto de la imaginación. Al reconocer que tu Ser es la Sabiduría absoluta, inalterable en el curso del tiempo, alcanza la paz.
297. Trasciende la identificación con la familia, el linaje, la raza, el nombre, la forma y el período en el que estás viviendo, los cuales pertenecen al cuerpo que es deleznable como un cadáver. Al mismo tiempo, trasciende el papel de actor y experimentador, ambos atributos del cuerpo sutil, y manifiéstate como lo que eres: la Esencia de la Dicha Absoluta.
298. Existen otros obstáculos a la liberación (deseos). Sus raíces se hallan en el ego, el primer eslabón de la ignorancia.
299. Mientras uno sea cautivo de este ego corrupto, no hay ni que hablar de liberación, que es única y trascendente.
300. Cuando el discípulo se libera del demonio del ser inferior que lo obnubila, alcanza el verdadero Ser, que es existencia y dicha y brilla con luz propia, como brilla la luna cuando sale de un eclipse.
301. Sin embargo, aquel que se identifica con el cuerpo y piensa: “yo soy esto”, es cautivo de la oscuridad y de la ilusión mental. Al aniquilar por completo este egoísmo, uno se vuelve consciente de que es su verdadero Ser, exento de todo vínculo.
302. El tesoro de la dicha de lo Eterno es vigilado por la poderosa y terrible serpiente del ser inferior, cuyas tres cabezas son las formidables potencias de la inercia, la actividad y la calma (*gunas*), las cuales envuelven al verdadero Ser. Sin embargo, el sabio, al cortarlas las tres cabezas, con la espada de la comprensión inspirada por las sagradas escrituras, aniquila completamente a la serpiente y puede gozar del tesoro que otorga la verdadera dicha.
303. ¿Cómo podemos creernos curados mientras se detecten en el cuerpo trazas de veneno? El ser inferior (egoísmo) genera el mismo efecto en el buscador, obstaculizando su liberación.
304. Uno se da cuenta de la realidad de “Yo soy Aquello”, disipando completamente el ser inferior con todas las formas ilusorias que crea y discerniendo el verdadero Yo oculto.
305. Abandona, inmediatamente, tu identificación con el ego, cuya naturaleza es inestable (producto de la ignorancia), aunque dotado con un reflejo del Ser, le hace a uno desviarse del *Atman*. Al identificarse con el ego se cae en los ciclos de renacimiento y muerte, aunque uno es el Testigo, la esencia del Conocimiento y de la Dicha Suprema.
306. Esa identificación con el ego es lo que te ha atado al ciclo de nacimiento y muerte. De otra manera no transmigrarías, tú, que eres inmutable, Conciencia pura y omnipresente, de gloria inefable y eternamente dichoso.
307. El ego es como una espina atascada en la garganta, destruyéndolo a través del Conocimiento, disfruta la felicidad del reino de tu Ser.
308. Así, al poner fin a las acciones del yo inferior y renunciando a todo apego por el Supremo Conocimiento, declárate libre de la dualidad y entra en *Brahman*. Has realizado tu naturaleza.

²² El cuerpo denso no es percibido en sueños ni en el sueño profundo y en éste último tampoco se percibe el cuerpo sutil (la mente está inactiva).

309. Aun extirpado, si se lo invoca por un instante, ese terrible ego resurgirá y causará estragos, como una nube traída por el viento en la estación lluviosa.
310. Al subyugar al enemigo: el ego, no permitas que la imaginación vuelva a posarse en los objetos de los sentidos, ya que esto lo revitalizará, como cuando regamos una planta de limón casi seca.
311. Sólo aquel que se ha identificado con el cuerpo corre en pos de los deseos sensorios, ¿cómo puede alguien que no tiene idea de cuerpo tener sed de ellos? El pensar en los objetos de los sentidos trae la dualidad y es la causa de la transmigración.
312. Cuando los efectos maduran, implica que la semilla de los apegos futuros también brotó. Al destruir los efectos se destruye la semilla. Por lo tanto, hay que detener los efectos.
313. A un incremento de los deseos le corresponde un aumento de la actividad egoísta. Cuando la actividad egoísta crece, los deseos incrementan y la trasmigración humana no cesa.
314. Para cortar los lazos de los ciclos de nacimientos recurrentes, aquel que busca la paz debe pulverizar ambos (deseo y actividad egoísta), ya que pensar en los objetos de los sentidos y actuar egoístamente, incrementa los deseos.
315. Estos dos hacen que los deseos aumenten, causando la trasmigración humana. Existe una manera para destruir estos tres (pensar en los deseos, actuar egoístamente y desear).
316. Los tres quedan aniquilados concentrando la visión en todo lugar, modo y circunstancia, hacia lo Eterno y nutriendo, constantemente, el anhelo por la Suprema Unión.
317. Al detener la acción egoísta, se anula el pensamiento en los objetos sensorios, y así se logra la destrucción de los deseos: la liberación, que se considera liberación durante la vida (*jivan-mukti*).
318. Cuando el deseo por estar consciente de lo Eterno (*Brahman*) se manifiesta tangiblemente, los deseos egoístas desaparecen, como la oscuridad más lóbrega al nacer el día.
319. Cuando el sol se levanta, la oscuridad y el temor a ella desaparece. Análogamente, al sentir la Suprema Dicha, se devanece la miseria con todas sus ligaduras.
320. Hasta que la esclavitud causada por las acciones pasadas (*prarabdha karma*) no se haya agotado totalmente, el sabio debe permanecer alerta y discernir constantemente, mientras medita en la Dicha Eterna.
321. Estando fijo en lo Eterno, no permitas que cosa alguna te distraiga de este estado, ya que tal inadvertencia es la muerte, como lo expresara el Sanat kumara²³.
322. Para quien busca conocer su verdadero Ser, no existe riesgo más grande que el descuido. De él procede la ilusión, de la ilusión el yo personal, del yo personal la esclavitud hacia los sentidos y de tal esclavitud la muerte de la Conciencia.
323. El olvido de nuestra naturaleza real atormenta aun a quien ha alcanzado el conocimiento, si se regocija en los objetos de los sentidos; así como una mujer malévola aflige a su amante.

²³ En el *Sanatsujata- Samvada*, que es el diálogo entre el Rey Dhritarastra y Sanat Kumara, este último dice: “Llamo muerte a la inadvertencia”.

324. Como el musgo de un estanque desafía a los que lo apartan, volviendo una y otra vez a cubrir el mismo sitio, así Maya (o ignorancia) cubrirá al sabio que olvida meditar en el Ser.
325. Si aun por un breve lapso la mente se extravía de lo Eterno, identificándose con los objetos de los sentidos, se precipitará sin tregua hacia abajo como una pelota que, inadvertidamente, se dejó caer por la escalera.
326. La mente que se apega a los objetos de los sentidos refleja sus cualidades. Una vez que el reflejo llega a madurar surge el deseo, el cual insta a un individuo a poseer lo que desea.
327. Entonces, para quien ha discernido y conoce a *Brahman*, no hay otra muerte que la pérdida negligente de su recuerdo. Sin embargo, la persona concentrada alcanza el éxito completo. Por lo tanto, fija tu mente con esmero en el Ser.
328. Un ser se aparta de su real naturaleza a causa del descuido y aquel que se ha desviado cae. Al caer, sólo la ruina le espera y raramente logra levantarse de nuevo.
329. Quien ha alcanzado la liberación en la vida es libre cuando abandona el cuerpo. Pero a aquel que traza la más mínima distinción entre sí mismo y el verdadero Ser le atenaza el miedo, según dice el *Yajur Veda*.
330. Siempre que el buscador de la sabiduría perciba la más diminuta división en *Brahman*, es fruto de la ignorancia, y, para él, un gran peligro.
331. Aquel que se identifica con el universo objetivo, negado por centenares de Escrituras, tradiciones sagradas y la razón, cae en un océano de sufrimientos continuos, como un ladrón que ha infringido la ley.
332. Aquel que está dedicado a la Verdad y libre de la ignorancia, alcanza la gloria eterna del verdadero Ser (*Atman*). Sin embargo, quien dirige su corazón hacia lo irreal cae. Esto se constata aun en el caso del honrado y del ladrón²⁴.
333. El renunciante, dejando toda irrealdad, deberá permanecer firme en la visión del verdadero Ser, diciendo: “Soy ese Ser”. Esta firmeza que estriba en *Brahman*, conduce a la dicha mediante la comprensión del verdadero Ser, eliminando el gran dolor causado por la ignorancia.
334. Al centrar el corazón en los objetos de los sentidos, se produce un incremento de tendencias negativas. Sabiendo esto, se deben evitar las cosas externas y dedicarse a meditar firmemente en el verdadero Ser.
335. Tan pronto como uno se aparte de las atracciones sensuales, la quietud del corazón es lograda. En este sosiego se produce la visión del Ser Supremo (*Paramatman*). Una vez contemplado y percibido el Ser Supremo, se interrumpe el ciclo de nacimiento y muerte. Por ello, el primer paso en el camino de la liberación consiste en poner fin a la fascinación sensual.
336. ¿Cuándo se ha visto caer, de manera infantil, en lo irreal, que causa la ruina, a alguien que, sabiendo discernir entre lo Real y lo irreal, está versado en las pruebas que proveen las escrituras, ha visto la meta suprema y posee el conocimiento?

²⁴ Alusión a cierta prueba de fuego con la que se identificaba a alguien culpable de robo.

337. No hay liberación para el individuo apegado al cuerpo y a sus placeres. Quien se ha liberado no se identifica con el cuerpo, ni con sus seducciones. El durmiente no está despierto y el despierto no está durmiendo; ya que estos dos estados son opuestos.
338. Es libre quien percibe al Ser tanto en lo móvil como en lo inmóvil y quien, considerándolo como el substrato de todo, renuncia permaneciendo como el infinito y absoluto *Atman*.
339. Estar consciente de que el universo entero es el Ser, nos libera de la esclavitud. Nada es superior a la unidad universal. Esta unidad se alcanza cuando se extingue el deseo de poseer los objetos de los sentidos, permaneciendo siempre en el verdadero Ser.
340. ¿Cómo puede lograr extinguir los deseos aquel que se identifica con el cuerpo, cuyo corazón está centrado en el placer de las cosas sensuales y actúa para apagar sus deseos? Esto, sólo es posible para quienes han renunciado a las recompensas buscadas a través de los deberes mundanos y los ritos religiosos, han tomado su posición en el Ser eterno, conocen lo Real y buscan la dicha del Ser en el Ser, esforzándose con esmero.
341. Para lograr la perfecta unión con el Ser Universal, se aconseja al renunciante que se sumerja en la práctica de *samadhi* después de haber pasado por el proceso de escuchar debidamente el verso de las escrituras: “Aquel que es apacible y es el señor de sí mismo”²⁵.
342. Aun el sabio no puede destruir de súbito el egoísmo, después de que éste se ha arraigado profundamente. Pueden conseguirlo sólo los que permanecen firmes en la visión del alma que trasciende toda separación (*Nirvikalpa Samadhi*). Los deseos son, en realidad, el efecto de innumerables nacimientos.
343. El poder de proyección, activado por el poder que vela todo en la ilusión, ata al ser humano con las ideas de “yo” y “mío”, y todas sus distracciones.
344. Es extremadamente difícil conquistar el poder de proyección a menos que el poder de velar haya sido desarraigado. Este poder sólo se desvanece cuando se distingue claramente al Percibidor de lo percibido, así como el cisne separa la leche del agua²⁶.
345. El discernimiento perfecto, fruto de la visión clara y directa, distingue entre la verdadera naturaleza del sujeto y la del objeto, rompiendo la cadena de la ilusión forjada por *Maya*. Quien se ha liberado de esto termina con la transmigración.
346. El fuego del conocimiento, según el cual el *jiva* es uno *Brahman*, quema la frondosa selva de la ignorancia. ¿Cómo puede existir la semilla de los ciclos recurrentes de nacimiento y muerte para aquel cuya realidad es la Unidad?
347. Darse cuenta de la Realidad disipa el poder que oscurece la Verdad; destruyendo, entonces, la percepción falsa y los sufrimientos causados por la distracción.
348. Estas tres²⁷ son conquistadas, simultáneamente, cuando se descubre la naturaleza de la soga (una vez desaparecida la falsa percepción de la serpiente en ella). Por lo tanto, que el sabio conozca la Realidad de lo percibido, para así liberarse de sus apegos.

²⁵ *Brihadaranyaka Upanishad* IV, IV, 23.

²⁶ Analogía mitológica.

²⁷ El poder que vela, la falsa percepción y los sufrimientos producidos por la distracción.

349. El hierro no es candente por sí mismo, pero unido al fuego aparece candente, así también, por la unión del intelecto con *Brahman*, todas las apariencias surgen, pero son irreales, como se ha visto en los tres estados: de sueño, de error, y de imaginación.
350. De aquí proceden todas las modificaciones de la Naturaleza (*Prakriti*), empezando por el ego y terminando con el cuerpo, además de cada objeto de deseo. Todos son transitorios; ya que cambian constantemente, pero el verdadero Ser es inmutable.
351. El Ser superior es la conciencia eterna, indivisible y no fragmentada. Es el Uno, el testigo de la comprensión (*buddhi*) y de los demás. Es distinto de lo manifiesto y de lo inmanifiesto. Es el Yo ideal y es eterna Dicha.
352. Así, el sabio, discerniendo entre lo Real y lo irreal, percibiendo la verdad mediante su visión despierta y conociéndose como el verdadero Ser, que es Conocimiento Absoluto, elimina los obstáculos y entra en la paz de su Ser.
353. Una vez obtenida la visión suprema, el ser individual se une definitivamente con el Ser Supremo, y los nudos del corazón que la ignorancia forjó se desatan para siempre.
354. Una comprensión defectuosa fomenta la imaginación de lo “tuyo” lo “mío”, “esto” y “aquello”. Sin embargo, cuando el Absoluto (*Paramatman*), el Uno sin segundo, se manifiesta en *samadhi*, este sentido de diferencia se evapora a través de la realización de la verdad de *Brahman*.
355. El santo, autocontrolado, retirando sus sentidos de los objetos y dedicado a la práctica del *samadhi*, considera todo como su propio Ser. Así disipa todo sentido de separatividad fruto de la ignorancia tenebrosa y, sintiéndose uno con lo Eterno, habita en la dicha, libre de la esclavitud hacia los frutos de las obras y de la agitación mental.
356. Sólo quienes han conseguido el *samadhi*, disolviendo los objetos externos, la influencia de los deseos, la mente y el yo personal en la conciencia pura (*Atman*), se han liberado del yugo de la transmigración y no los que sólo repiten los relatos tocantes a este misterio.
357. El Ser único parece dividido a causa de sus cualidades (*upadhis*). Una vez que se ha despojado de ellas, se conoce como Uno e inmutable. Por ello, el sabio debe concentrarse en el logro de la Suprema Unión, destruyendo las superimposiciones.
358. El ser humano que practica la identificación con lo Real, llega a ser lo Real, por su firmeza en el Uno.
359. Como el insecto que temeroso de la avispa piensa todo el tiempo en ella y finalmente se transforma en ella²⁸. Lo mismo ocurre con aquel que, buscando la Suprema Unión, constantemente medita en la realidad del Ser supremo.
360. La realidad del Ser supremo (*Paramatman*) es extremadamente sutil, la mente tendiente a externalizarse no puede percibirla. Sólo las almas nobles y puras la alcanzan mediante *samadhi*, fruto de un poder mental sumamente sutil.
361. Como el oro que se purifica y exhibe su verdadera naturaleza mediante la acción del calor, así la mente, a través de la meditación, se libera de las impurezas de *sattva*, *rajas* y *tamas*, alcanzando a *Brahman*.

²⁸ Creencia popular que explica la metamorfosis de un insecto.

362. Cuando, mediante una meditación diligente y continua, la mente se disuelve en *Brahman*, el *samadhi* parcial se vuelve total (*nirvikalpa samadhi*), y conduce, directamente, a experimentar la Dicha del Uno sin segundo.
363. Por este *nirvikalpa samadhi* se desatan los nudos de los deseos y toda esclavitud al fruto de las obras cesa. Así, el verdadero Ser se revela, espontáneamente, en su totalidad, en todas partes, dentro y fuera.
364. Reflexionar sobre las lecciones escuchadas es cien veces mejor que sólo escuchar, meditar es cien mil veces mejor que la reflexión y la visión del alma sin separatividad en *nirvikalpa samadhi* es infinitamente mejor que la meditación.
365. Sólo mediante *nirvikalpa samadhi* se alcanza la Verdad Suprema. Cualquier otro medio es empañado por la naturaleza inestable de la mente que lo mezcla con distintas percepciones.
366. Por lo tanto, con una mente imperturbable y los sentidos bajo control, entra en tu identidad con el Ser Supremo, disipando así las tinieblas de la ignorancia.
367. La primera puerta hacia el yoga (la unión) es continencia en el habla; luego, ser sin codicia, expectación ni deseo, y vivir en lugares retirados.
368. El retiro a la soledad ayuda para controlar los sentidos. El control domina a la mente; cuando la mente está en paz, el ego se desvanece y el buscador experimenta la Eterna Dicha (*Brahman*). Por lo tanto, que el meditador controle su mente.
369. Que él una el habla con la mente. A ésta con *buddhi* y a *buddhi* con su testigo. Y que sumerja al testigo, en el Ser Absoluto, alcanzando así la Paz Suprema.
370. Quien se identifica con las envolturas: el cuerpo, el soplo vital (*prana*), la mente (*manas*) o el intelecto (*buddhi*), se vuelve uno con ellas.
371. Abandonando esas identificaciones, desapegado, goza de la Suprema Unión.
372. El ser, así desligado, renuncia a los enlaces internos y externos porque anhela la liberación.
373. Solo el ser libre de ataduras, firme en *Brahman*, puede renunciar a los vínculos exteriores de los objetos de los sentidos y a los interiores, del ego y de la imaginación.
374. Oh sabio, sabe que, para el aspirante, el no apego y el discernimiento son como las alas para el pájaro. Sin estos dos no puede ascender las empinadas montañas, en cuya cumbre se halla el néctar de la liberación. Esto no puede lograrse de otra manera.
375. Sólo el ecuánime y sin apegos alcanza *samadhi* y sólo quien experimenta *samadhi* puede establecerse en el Conocimiento Supremo. Quien está consciente de lo Real es libre. Y es sólo el alma libre la que experimenta la dicha eterna.
376. Para el ser capaz de autocontrol, no distingo mejor instrumento para alcanzar la dicha que el completo no apego, el cual, si está unido a la realización del Ser, le otorgará independencia absoluta, dándole acceso a la liberación total. Por lo tanto, por tu bienestar, cesa de apegarte, interna y externamente, y siempre fija tu mente en el Ser eterno.
377. Trasciende el deseo por los objetos de los sentidos que son venenosos; siendo la causa de la muerte. Abandona tu interés por el nacimiento, la familia y el estado social, libérate completamente de los rituales hechos con la intención de recibir una recompensa. Deja la identificación con las cosas

- irreales como el cuerpo y busca la sabiduría en el Ser verdadero (*Atman*). Ya que eres, en realidad, el Testigo, *Brahman*, al cual la mente no puede subyugar, el Uno sin segundo, Supremo y Eterno.
378. Concentra con firmeza tu corazón y mente en *Brahman*, mantén los poderes externos en su verdadero lugar; no te identifiques con el cuerpo, toma conciencia de la unidad del verdadero Ser con lo Eterno. Bebe felizmente la esencia de la dicha de lo Eterno, el cual no conoce interrupción en tu Ser auténtico. ¿Qué beneficio existe en las cosas exentas de este néctar?
379. Elimina los pensamientos dirigidos a lo que no es el verdadero Ser y causan sufrimiento. Piensa en el Ser real, cuya esencia es la dicha y que conduce a la liberación
380. Es el *Atman*, habitante de *buddhi*, que atestigua todo constantemente, brillando con luz propia. Que *Atman* sea tu meta, separado como está de lo irreal. Medita en Éste como tu propio Ser, libre de toda división.
381. *Atman* se experimenta reflexionando constantemente en El, sin intervención de pensamientos ajenos.
382. Al identificarse firmemente con el verdadero Ser, abandonando lo irreal del ego y los restantes, uno debe considerar lo irreal como insignificante, como si se tratara de jarras rotas.
383. Al fijar la mente purificada en el Ser, en el Testigo y en el Supremo Conocimiento, ésta se aquieta paulatinamente, para percibir, así, al Ser infinito.
384. Hay que concentrar la visión en *Atman*, considerándolo como la Realidad no fragmentada e infinita, libre de modificaciones limitantes como cuerpo, órganos, etc., creaciones todas de la ignorancia.
385. El espacio, aunque aparentemente contenido por todos los recipientes, en sí permanece libre, uno, sin limitaciones, así como *Brahman* es siempre uno, libre del ego, etc.
386. Todas las vestiduras, desde *Brahmâ* hasta la brizna de hierba, son un espejismo. Por lo tanto, hay que experimentar al Ser infinito como único principio, presente en todo.
387. Cuando se discierne correctamente, aquello que debido a la ilusión se creía que existía, es visto en su realidad y no cambia. Al disiparse la ilusión, percibimos que la serpiente, fruto de nuestra imaginación, es simplemente una cuerda. Así, el universo todo es, en realidad, *Atman*.
388. El Ser es *Brahmâ*, *Vishnu*, *Indra*, *Shiva* y el universo en su totalidad. Nada existe excepto el Ser.
389. El Ser está dentro, fuera, delante, detrás, al sur, al norte, arriba y abajo.
390. Como la ola, la espuma, los remolinos y las burbujas son, en esencia, agua; análogamente, desde el cuerpo hasta al yo personal, todo es conciencia, la conciencia es la esencia pura única.
391. Este universo del cual hablamos y en el que pensamos, es sólo *Brahman*, no es nada más que el Ser, que va más allá de los lindes de la naturaleza. ¿Qué son todos los recipientes de arcilla, si no arcilla? Así, “tú” y “yo”, que el iluso menciona, son, simplemente, las alucinaciones producidas por el vino de *Maya*.
392. La Escritura dice: “Donde uno no ve nada más...”²⁹ declara la unidad de lo Eterno para destruir toda falsa interpretación.

²⁹ *Chandogya Upanishad* VII, XXIV, 1.

393. El Supremo *Brahman* es como el espacio: imaculado, absoluto, infinito, inmóvil, impermutable, sin interior ni exterior, la existencia única y el Ser de uno mismo. ¿Qué más hay para conocer?
394. ¿De qué sirve explayarse sobre este punto? El alma individual (*jiva*) es *Brahman*. Los *Vedas* enseñan que desde el átomo al universo, todo esto es *Brahman* y únicamente *Brahman*, sin más. Y es un hecho que los iluminados, quienes conocen su identidad con lo Eterno y se han liberado del mundo objetivo, viven en un estado de conciencia y dicha perennes.
395. Limpia esta vestidura perecedera de las expectativas del ego. Después, haz lo mismo con la mente (cuerpo sutil). Entonces, tomando conciencia de que tu Ser es la Dicha Eterna (*Brahman*), cuyas glorias las escrituras pregonan, vive en unidad con todo.
396. Mientras el ser humano esté identificado con el cuerpo, seguirá siendo impuro y sufrirá a causa de sus enemigos: el nacimiento, la enfermedad y la muerte. Más, cuando discierna que es el Ser puro, benigno e inmóvil, se liberará de la esclavitud del cuerpo y sus enemigos. Los *Vedas* lo confirman.
397. Cuando se disipa todo lo que se atribuye falsamente al Ser, lo que permanece es el Ser en su esencia: Supremo *Brahman*, infinito, único, sin segundo y más allá de toda acción.
398. Cuando las funciones mentales se concentran en *Paramatman*, lo Absoluto, *Brahman*, el mundo fenoménico desaparece, reduciéndose a palabras vacías.
399. Esos cambios son irreales. ¿Cómo puede haber pluralidad en Aquello, que es absoluto, sin cambio y sin forma?
400. ¿Cómo puede haber diversidad en la Entidad Una que es inmutable, sin forma, absoluta y trasciende toda distinción entre el que ve, la visión y lo visto?
401. ¿Qué división puede haber en la Entidad Una, incambiable, sin forma, absoluta, omnipenetrante e inmóvil, como el océano después de la disolución del universo?
402. ¿Cómo puede existir diversidad en la Realidad Suprema, sin segundo e indiferenciada, dónde la causa de la ilusión se disuelve como la oscuridad en la luz?
403. ¿Cómo se puede siquiera hablar de diversidad con relación a la Realidad Suprema que es una y homogénea? ¿Quién ha percibido división alguna en el gozo del sueño profundo?
404. Aún antes de la realización suprema el mundo no existe, ni en el presente, pasado o futuro, Así como no hay serpiente en la cuerda, ni una gota de agua en el espejismo.
405. Las escrituras mismas indican que este universo dual es simplemente una ilusión desde el punto de vista de la Verdad absoluta. Esto también es experimentado en el estado de sueño sin ensueños.
406. El sabio ha percibido que el atributo no existe separado de la sustancia. La distinción es fruto de la ilusión, como ocurre en el caso de una cuerda que uno puede confundir con una serpiente.
407. Este universo aparente radica en la mente y desaparece del todo cuando ésta ha sido trascendida. Por lo tanto, disuelve la mente, concentrándola en el Ser Supremo que es tu esencia más íntima.
408. En *samadhi*, el sabio reconoce, en su corazón, al *Brahman* Infinito que es de la naturaleza del Conocimiento y de la Dicha Perennes. No tiene símil, trasciende toda limitación, es siempre libre, exento de acción y es análogo al espacio ilimitado, indivisible y absoluto.

409. En *samadhi* el sabio reconoce, en su corazón, al *Brahman* Infinito que está desprovisto de las ideas de causa y efecto, siendo la Realidad que traspasa toda imaginación; es homogéneo, incomparable, trasciende todas las pruebas.
410. En *samadhi* el sabio reconoce, en su corazón, el *Brahman* Infinito que es imperecedero e inmortal. Es la Entidad positiva que no admite negación. Y se parece al océano tranquilo, no tiene nombre, ni méritos, ni deméritos. Es eterno, pacífico y Uno.
411. Con la mente centrada en *samadhi*, observa en ti el *Atman* de gloria infinita. Erradica tus apegos, fortificados por las impresiones de los nacimientos previos y con esmero, dedícate al logro de la meta de la vida humana.
412. Toma conciencia de que *Atman* reside en ti, sin limitaciones: es el Ser, la Conciencia, la Dicha Absoluta, el Uno sin segundo, y así jamás tendrás que renacer.
413. El ser de alma poderosa, una vez que se ha liberado de la carga del cuerpo, lo abandona como a un cadáver, considerándolo la sombra del ser humano, el fruto de las acciones pasadas, él jamás vuelve a revestirse con un cuerpo.
414. Al unirse con *Atman*, que es puro Conocimiento y eterna Dicha, aleja de ti la limitación del cuerpo, cuya naturaleza es inerte e impura. Y no vuelvas a él, como no tragarías algo que has vomitado.
415. El individuo verdaderamente sabio, después de haber quemado completamente el universo objetivo en el fuego de *Brahman*, el Ser Eterno y Absoluto, permanece como *Atman*, solitario y sumergido en el Conocimiento y la Dicha puros.
416. Al igual que la vaca, que no se preocupa por la guirnalda que le cuelgan del cuello, el conocedor de la Verdad no se interesa por este cuerpo, fruto de acciones pasadas. Las funciones mentales de quien conoce la Verdad, reposan en *Brahman*, la esencia de la Dicha.
417. ¿Con qué objetivo cuidará su cuerpo el conocedor de la Verdad, quien ha sumergido su ser en *Atman*, la Dicha Infinita?
418. El yogui que ha alcanzado la perfección, es libre y existe en la unidad. Por lo tanto, él se regocija, tanto interna como externamente, en la Dicha del Ser.
419. El no-apego conduce al conocimiento, éste hace desaparecer los deseos, lo cual, a su vez, nos hace conscientes de la Dicha del Ser; así se alcanza la Paz.
420. Cuando todos los pasos se producen, se experimentan, sucesivamente, la desaparición del mundo objetivo, la satisfacción total y la Suprema Dicha.
421. Como resultado del conocimiento uno puede mantenerse sereno ante los dolores de la manifestación. ¿Cómo podría aquel que aprendió a discernir, continuar cometiendo las acciones injuriosas que hacía mientras vivía en la ilusión?
422. El fruto de la sabiduría consiste en liberarse de lo irreal y el apego a lo irreal es el resultado de la ignorancia. Esto es comparable a quien es capaz de reconocer un espejismo y quien no. Si no fuese así, ¿qué resultado tangible obtendrían los que conocen a *Brahman*?
423. Cuando el nudo de la ignorancia que envuelve al corazón ha sido disuelto, ¿qué causa natural puede inducir a actuar egoístamente a quien es impermeable a los placeres sensuales?

424. Se ha alcanzado la liberación del apego cuando los objetos sensorios ya no suscitan deseos. Y cuando ya no surgen los impulsos del ego, se ha obtenido el perfecto conocimiento. La perfección en la concentración en el Ser se logra cuando las funciones mentales se sumergen y no vuelven a surgir.
425. Dichoso y honrado por la humanidad es aquél cuya conciencia reposa en *Brahman*, y cuya alma no está ligada a los objetos externos. Como un niño, o alguien dormido, él no se preocupa por las cosas que se le ofrecen. Ve a este mundo como algo percibido en sueños, sin perder la conciencia real; tal persona extraordinaria cosecha los frutos de la santidad infinita.
426. Ese santo, que tiene una iluminación constante y ha unido completamente su alma en *Brahman*, se regocija en la dicha perenne, es incambiable y ha trascendido las acciones.
427. Iluminación es el estado en el que sólo se sabe de la identidad con *Brahman*, donde todo es Conciencia, sin separación y despojado de todo velo. El que lo tiene es conocido como establecido en la Verdad.
428. Se reconoce como un *jivanmukta*, libre en esta vida, a aquel cuya sabiduría e iluminación son constantes, cuya dicha es continua y cuyo olvido del universo fenoménico es casi completo.
429. *Jivanmukta* es aquel quien, aunque sumergido en *Brahman*, está alerta al tiempo que no es atraído por los objetos de los sentidos ni fomenta deseo alguno.
430. El ser libre, *jivanmukta*, es aquél para quien el mundo fenoménico no tiene atracción, quien, aunque habitando un cuerpo limitado, en sí no tiene límites, y cuya mente está libre de ansiedad.
431. Aunque el cuerpo persista, él lo considera como una mera sombra. Una de las características del ser libre es la ausencia de las ideas de “yo” y “mío”.
432. El ser libre no hace esfuerzo alguno por recordar el pasado, no piensa en el futuro y vive el presente sin apearse, como un espectador imparcial.
433. Aquél que se ha liberado en la vida considera con ecuanimidad todos los elementos contrastantes del mundo, los cuales están repletos de méritos, deméritos y que son de naturalezas diferentes.
434. El libre conserva una actitud mental serena ante los eventos placenteros o dolorosos.
435. Es un *jivanmukta* aquel santo que, habiéndose sumergido en *Brahman*, no reconoce las ideas de interior y exterior.
436. Aquél vive libre de “yo” y “mío” en relación con el cuerpo y sus funciones. Él no tiene idea de actor.
437. Aquél que es libre en la vida sabe que es uno con *Brahman*, según lo afirman las escrituras y ya no está sujeto a la transmigración.
438. Aquél que es libre de toda identificación con el cuerpo, los sentidos y los objetos de los sentidos, es un *jivanmukta*.
439. Aquél que no hace diferencias entre *jiva* y *Brahman*, ni entre *Brahman* y el universo, es un *jivanmukta*.
440. Aquél que es libre en la vida es ecuánime ante la adoración y el rechazo.

441. Es realmente libre, aquel a quien las influencias ajenas no pueden perturbar, y entran en él así como los ríos desembocan en el océano sin modificarlo, porque él vive consciente de su unidad con la Existencia.
442. Para aquél que ha experimentado la Verdad de *Brahman* no hay más apegos a los objetos de los sentidos, si persistieran, entonces no sería un *jivanmukta* sino uno de los tantos ilusionados.
443. Si se argumentara que el libre todavía tiene el apego producto de las acciones pasadas, decimos que no, porque los deseos no tienen lugar ante *Brahman*.
444. Así como las tendencias más fuertes de un libertino no se manifiestan ante su madre, lo mismo ocurre con el sabio, el cual abandona toda tendencia mundana cuando toma conciencia de *Brahman*, la Dicha absoluta.
445. Según las escrituras, la convicción de las cosas externas permanece aún en aquel que ha alcanzado la meditación, porque sus acciones anteriores deben dar sus efectos. Y esto puede ser inferido por simple observación.
446. Los resultados de las acciones pasadas siguen actuando mientras se continúe sintiendo placer y dolor. Los efectos son productos de las causas pasadas. Sólo donde la acción ha cesado, el resultado no se produce.
447. Es la conciencia de la unión con *Brahman* lo único que pone fin a la manifestación de los resultados acumulados por millones de ciclos; así como las acciones durante el sueño se desvanecen al despertarnos.
448. ¿Pueden las buenas o malas acciones hechas en sueños, conducir al soñador al cielo o al infierno, una vez que se ha despertado?
449. Cuando el aspirante ha llegado a conocer su verdadero Ser (*Atman*), que es libre de apego e incondicionado como el espacio, las acciones no lo perturban más.
450. Como el olor del vino en una jarra no afecta al espacio contenido en ésta, así el verdadero Ser, dentro de su vestidura, no es afectado por las propiedades de ella.
451. Las acciones³⁰ que han moldeado el cuerpo antes de que la sabiduría aflorara, no son destruidas por ésta última sin que sus frutos lleguen a madurar; así como una flecha, dirigida a un blanco, no retrocede³¹.
452. La flecha disparada hacia algo que pensamos era un tigre, no se detiene cuando uno se percató de que es un vaca, sino que perfora el blanco.
453. La fuerza del *prarabdha karma* es poderosa aun para los sabios, disipándose sólo cuando se experimentan sus frutos. Pero, las acciones acumuladas (*sanchita karma*) y las por venir (*agami karma*), se derriten en el fuego del conocimiento de *Brahman*. Y ninguna de las tres (*prarabdha*, *sanchita* y *agami*) pueden afectar a quien se ha unido a *Brahman*. Esos seres son uno con *Brahman*.
454. Para el sabio que vive identificando con *Brahman*, el Uno sin segundo, exento de las limitaciones de las sobreimposiciones, la cuestión sobre la existencia de *prarabdha karma* es sin sentido, así como lo es la pregunta sobre si las cosas del sueño siguen conectadas con uno cuando se está despierto.

³⁰ *Prarabdha karma*.

³¹ Algunos autores atribuyen al alumno éste verso y el siguiente.

455. Aquél que ha despertado del sueño no conserva pensamiento alguno del “yo” y “mío” ni de los “objetos” del mundo onírico, porque, al despertar, toma conciencia de sí mismo.
456. No desea acaparar las cosas de su sueño, ni trata de aferrarse al mundo onírico. Si continúa persiguiendo los objetos de sus sueños, es porque aún no ha despertado.
457. Del mismo modo, quien está absorto en *Brahman*, vive identificado con la Realidad Eterna y no percibe otra cosa. Como uno recuerda las imágenes vistas en un sueño, así el sabio recuerda las acciones diarias de comer, etc.
458. Aunque el cuerpo, fruto del *prarabdha karma*, siga experimentando los efectos de lo que hicimos, las acciones en cuestión no tienen nexos con *Atman*, ya que éste no es resultado de acción alguna.
459. La escritura, que no puede hablar en vano, dice que *Atman*: “no es creado, es eterno”. Por lo tanto, ¿qué *prarabdha karma* puede afectar a quien vive en *Atman*?
460. El *prarabdha karma* ejerce su efecto sólo en quien se identifica con el cuerpo. Nadie puede sostener que quien conoce a su Ser tenga relación alguna con la forma física, por ende, él no está bajo *prarabdha karma*.
461. Aun atribuir la construcción del cuerpo al *prarabdha karma* es una ilusión, porque cómo puede existir o dejar de existir, algo que es irreal. ¿Cómo puede la ley de *prarabdha karma* aplicarse al cuerpo que es irreal?
462. Si el Conocimiento desvanece la ignorancia, entonces, ¿cómo puede existir *prarabdha karma*?
463. ¿Cómo puede ser real el cuerpo cuando la ignorancia se ha disipado? Las escrituras, desde un punto de vista relativo, formulan la hipótesis de *prarabdha karma* para que los que dudan y que son mentalmente inertes, crezcan a través de la percepción de lo externo y no para hacer que el sabio crea en la realidad del cuerpo y lo que lo rodea.
464. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo, infinito, sin principio ni fin, trascendente e inmutable. En Aquello no hay dualidad.
465. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo, la Esencia de la Existencia, del Conocimiento y la Dicha Eterna, sin actividad. En Aquello no hay dualidad.
466. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo, que es immanente en todo, es homogéneo, infinito y omnipenetrante. En Aquello no hay dualidad.
467. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo. No puede disminuirse ni magnificarse, no puede comprenderse, ni necesita apoyo alguno. En Aquello no hay dualidad.
468. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo, sin atributos, sin divisiones, sutil, absoluto y prístino. En Aquello no hay dualidad.
469. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo, cuya naturaleza es incomprensible, trascendiendo la mente y el lenguaje. En Aquello no hay dualidad.
470. Sólo existe *Brahman*, el Uno sin segundo, la Realidad autoluminosa, autoexistente, pura, inteligente y distinta de todo lo que es finito. En Aquello no hay dualidad.

471. Los sabios de almas elevadas, que han abandonado todo apego y los goces sensuales, que son serenos y autocontrolados, se vuelven conscientes de esta Suprema Verdad y al final, alcanzan la Dicha excelsa uniéndose con *Atman*.
472. Tú también discierne esta Verdad Suprema, la verdadera naturaleza del Ser, que es Dicha absoluta y, disipando la ilusión que tu mente creó, sé consciente, sé libre y logra la suprema meta de la vida humana.
473. Con la mente calma y mediante *samadhi*, contempla la realidad del Ser con la percepción de la Conciencia. Una vez que hayas comprendido perfectamente la Verdad que has oído no surgirán más dudas en tu mente.
474. Los Vedas, las enseñanzas del maestro y el discernimiento sobre ellas, prueban la existencia de *Atman*, pero es sólo la propia experiencia la que la demuestra sin lugar a dudas.
475. Ansiedad, dolor, hambre, satisfacción, ligadura, liberación son experiencias subjetivas que sólo quien las vivencia las conoce, los demás sólo pueden inferirlas.
476. Los Vedas y maestros podrán enseñarte desde la orilla. Pero, el sabio cruzará el océano de la ignorancia valiéndose de su propio Conocimiento, que procede de la Divina Gracia.
477. Perfecto, por la propia realización, conociendo a su Ser, uno se yergue en *Atman*, con la mente libre de dualidad.
478. La esencia y veredicto final de los *Vedas* es que *Brahman* es el ser individual y el universo entero, establecerse en esa Verdad es lo que llamamos liberación. Los *Vedas*, con autoridad, declaran que *Brahman* es Uno sin segundo.
479. Así, en un momento sublime, el discípulo se volvió consciente de la Verdad Suprema. Por las instrucciones recibidas del maestro, por la verdad expuesta en los Vedas y por el propio discernimiento; habiendo purificado sus sentidos, la mente se concentró, el cuerpo quedó inmóvil y él se estableció en *Atman*.
480. Cuando volvió a estar consciente del plano ordinario, el discípulo, pletórico de Dicha, dijo:
481. ¡No puedo decir nada sobre esto o aquello, ni qué, o cuán ilimitada, es la Dicha! El intelecto se desvaneció, junto con la mente, cuando me di cuenta de que *Atman* y *Brahman* son uno.
482. No puedo expresar la majestad del océano de *Brahman*; rebosante del néctar de la Dicha, la mente no puede contenerlo, siendo una fracción infinitesimal, con apenas sentirlo se disolvió como se disuelve un granizo en el mar, quedando totalmente satisfecha.
483. ¿A dónde fue el universo? ¿Quién se lo llevó? ¿En qué se ha disuelto? Hace un momento lo veía, ¿dejó de existir? ¡Qué prodigio!
484. En el océano de *Brahman*, repleto del néctar de la Dicha Absoluta, ¿qué se puede omitir o aceptar? ¿Qué distinción es posible dónde sólo hay *Atman*?
485. En este estado no veo ni oigo, nada sé. Sólo existo como la Dicha Eterna, sin distinción.
486. Honrado seas tú, Maestro, excelso entre las almas nobles, libre de apego, condensación de la Eterna Dicha, el Uno sin segundo, infinito océano de compasión ilimitada.

487. Tu mirada, como un haz concentrado de rayos lunares, ha disuelto mi abatimiento causado por las aflicciones mundanas y en un instante, me ha sumergido en el estado perenne de *Atman*, la Dicha de majestad infinita.
488. Soy bendito. He alcanzado la meta de la vida. Por tu gracia, soy libre, soy la Dicha Eterna, soy infinito.
489. Estoy libre de apego, soy sin cuerpo, sin mente; soy perenne. He alcanzado la paz. Soy infinito, immaculado y eterno.
490. No soy el que actúa, ni el que experimenta; trasciendo el cambio y la actividad. Soy la esencia del Conocimiento Puro. Soy Absoluto y uno con la Beatitud Suprema.
491. Distinto del que ve, oye, habla, actúa y siente, soy la esencia del Conocimiento, soy eterno, inmortal, trasciendo la actividad, soy ilimitado, sin apegos. Soy el infinito.
492. No soy esto, ni aquello; sino lo Supremo, el que ilumina a ambos. Soy *Brahman*, el Uno sin segundo, puro, sin interior ni exterior. Soy el infinito.
493. Soy, en efecto, *Brahman*, el Uno sin segundo, ni símil. Soy la Realidad sin principio que está más allá de las imaginaciones de “yo”, “tú”, “esto” y “aquello”. Soy la esencia de la Dicha Eterna. Soy la Verdad.
494. Soy el Gran Preservador, el Gran Destructor, el Supremo Gobernante de todo, el Testigo inmutable, Conocimiento absoluto soy.
495. Soy conocimiento, interno y externo, en todos los seres. Soy sujeto y objeto de conocimiento. Soy todo lo que antes veía separado de mí.
496. Es en mí, océano de Dicha Infinita, que el viento de *Maya* sopla, haciendo surgir y sumergir a las olas del universo.
497. Esas manifestaciones inducen a la gente a imaginar ideas erróneas de burdo y sutil, así como se imaginan ciclos, años, estaciones, etc., sobre la Eternidad.
498. Sin embargo, el Substrato jamás será afectado por lo que los insensatos le sobreponen, así como las aguas de un espejismo no mojarán las arenas del desierto.
499. Como el cielo, soy infinito. Soy distinto de las cosas iluminadas, como lo es el sol. Soy siempre inmóvil como la montaña. Como el océano ilimitado soy.
500. Como las nubes no limitan al cielo, así el cuerpo no me limita. ¿Cómo pueden, entonces, afectarme los estados de vigilia, sueño y sueño profundo, que son propios del cuerpo?
501. Es el *upadhi* el que cambia, hace, experimenta, declina y muere. Yo soy inmutable como la montaña más firme.
502. Para mí, que soy siempre el mismo, indivisible, no hay esfuerzo, ni cesación de él. ¿Para qué, o cómo, habría de esforzarse el Uno, inseparable, pleno en sí mismo e infinito como el espacio?

503. ¿Qué significa el mérito o el demérito para mí, que soy la Dicha Suprema, sin órganos de acción, sin mente, forma ni cambios? Por eso, los *Vedas* dicen: “El mérito y el demérito no pueden alcanzarle a quien está más allá de toda ligadura”³².
504. Así como ni el calor ni el frío, ni el bien ni el mal, que tocan la sombra del cuerpo, pueden afectar a su dueño.
505. Así como la lámpara que ilumina una habitación no es afectada por las cualidades de los objetos que ilumina, así tampoco es afectado el testigo por las cosas que observa.
506. Soy testigo, como lo es el sol de las acciones humanas; todo lo observo sin distinción, como las llamas del fuego queman todo por igual; y tal como es la conexión de la cuerda con la serpiente, así soy, el Ser inmutable, la Inteligencia Absoluta.
507. No soy el que actúa, ni hago actuar a otros. No disfruto de las acciones, ni hago que otros disfruten. No soy quien ve, ni a otros veo. Soy *Atman*, autoluminoso y trascendente.
508. *Atman*, como el sol, no se mueve, es sólo *buddhi* (su *upadhi*) el que cambia. Pero, los ilusos, confundidos, dicen: “soy el actor”, “soy el experimentador”, “voy a morir”.
509. Aunque este cuerpo caiga inerte en la tierra o en el agua, sus propiedades no me afectan, así como el espacio permanece indiferente a las cualidades de un recipiente (que lo “contiene”).
510. Los estados transitorios de *buddhi*, como: la actividad, el goce de los frutos de la acción, la inercia, la astucia, la estupidez, la libertad, la esclavitud, etc., no existen en mí, el Ser Absoluto, Supremo Brahman, Uno sin segundo.
511. Que en la naturaleza ocurran todas las transformaciones posibles. ¿Qué tengo que ver con ellas? Soy el Conocimiento Absoluto, libre de apego. Las nubes no pueden limitar la vastedad del cielo.
512. Soy *Brahman*, el Uno sin segundo, como el espacio ilimitado, en el cual el universo todo, desde lo indiferenciado hasta el mundo material, emerge como su sombra.
513. Soy *Brahman*, el Uno sin segundo, substrato de la existencia, que revela todas las formas, omnipresente, carente de multiplicidad, soy eterno, puro, inmóvil y absoluto.
514. Soy *Brahman*, el Uno sin segundo, que trasciende las diferenciaciones de Maya. Soy la esencia más recóndita de todo. Más allá del campo de la conciencia. Soy la Verdad, el Conocimiento, el Infinito y la Dicha Absoluta.
515. Soy inactivo, inmutable, indivisible, informe, infinito, absoluto. No requiero de base alguna para ser. Soy Uno sin segundo.
516. Soy lo Universal, el Todo. Soy trascendental y el Uno sin segundo. Soy el Conocimiento Absoluto e Infinito, soy la Dicha indivisible.
517. Por tú compasiva gracia he visto la gloria soberana, auto-refulgente. ¡Salve, oh Maestro generoso y noble, salve!

³² *Brihadaranyaka Upanishad* IV, III, 22

518. Oh Maestro, tu infinita compasión me despertó del sueño, rescatándome. Estaba vagando en una interminable pesadilla, en la selva del nacimiento, desarrollo y muerte que la ilusión forjó. Día tras día un sinnúmero de aflicciones me atormentaban y el tigre del egoísmo me aterrizzaba.
519. ¡Salve, oh Príncipe entre los Maestros, innombrable e inmutable Grandeza, que te manifiestas como el Universo! ¡Salve!
520. Al ver a este discípulo excelente, gozando la dicha del Ser y la iluminación, postrarse ante él, con el corazón satisfecho, el noble Maestro le habló con estas palabras excelsas:
521. El Universo no es otra cosa más que la ininterrumpida percepción de *Brahman*; todo es *Brahman*. Velo así, con la mente serena y los ojos del conocimiento. Del mismo modo que quien percibe con ojos comunes sólo ve formas, para el iluminado todo lo perceptible es *Brahman*.
522. ¿Dónde está el sabio que se regocija en las cosas vacías, rechazando el júbilo de la Dicha Suprema? ¿A quién le interesa el dibujo de la luna, cuando ella está brillando en el cielo?
523. La percepción de las cosas irreales no nos satisface ni pone fin al sufrimiento. Por lo tanto, sáciate y regocíjate en la iluminación de la Dicha Absoluta, el Uno sin segundo y vive contento, idéntico con aquella Realidad.
524. ¡Oh, alma noble!, pasa tu tiempo contemplando al Ser, pensando en Aquello, el Uno sin segundo y gozando la Dicha del Ser.
525. Concebir ideas dualistas sobre *Atman*, el Conocimiento Infinito, el Absoluto, es como construir castillos en el aire. Entonces, identifícate con la Dicha Absoluta, el Uno sin segundo y alcanzando así la Paz Suprema, permanece sereno.
526. Para el sabio, que ha realizado a *Brahman*, la mente, que es la causa de las fantasías, se vuelve perfectamente tranquila. En ese estado de quietud, él goza constantemente de la Dicha Plena.
527. Para quien ha tomado conciencia de su naturaleza y bebe la esencia prístina de la dicha del Ser, no existe fuente de regocijo más excelente que el silencio, fruto del no desear.
528. En cualquier condición en la que el sabio esté, sea caminando, reposando, sentado, etc., él está siempre contento.
529. Aquella alma noble, que se conoce y cuya mente está purificada, no depende más de tiempo, espacio, posición, disciplinas, objetos de meditaciones, etc. ¿Qué condiciones regulativas podrían existir para sentir al propio Ser?
530. ¿Para ver esta jarra, qué otras condiciones deben existir más que los propios ojos, libres de defectos?
531. Así se autorevela *Atman*. Y entonces, ya no se necesitan lugar, tiempo, ni purificación alguna.
532. La conciencia de que “yo soy Devadatta (fulano de tal)” no depende de circunstancia alguna; lo mismo ocurre con quien sabe que es *Brahman*.
533. ¿Qué iluminación necesita Aquello, cuya luz, como el sol, revela al universo entero?
534. ¿Qué puede arrojar luz sobre ese Eterno Sujeto del cual *Los Vedas*, *Los Puranas* y las otras escrituras obtienen su significado?

535. Así es el auto-efulgente *Atman*, de inconmensurable poder y más allá del alcance del conocimiento condicionado, pero a quién todos sienten como al Ser propio; por cuya concienciación, el conocedor de *Brahman* vive libre.
536. Estando pleno de la Dicha del Ser no puede ser afligido ni excitado por los objetos de los sentidos, que no le atraen ni le repugnan, contento como está en su propio Ser.
537. Como un niño se olvida del hambre y del dolor físico cuando se divierte jugando, así, el sabio se regocija feliz en la Realidad, libre de los conceptos de “yo” y “mío”.
538. Los seres iluminados comen del alimento que les llega, sin ansiedad ni humillación, y beben el agua de los ríos; vagan libre. Ellos duermen sin temor en los campos de cremación o en la selva. Sus atuendos no necesitan lavarse ni secarse (van desnudos) o son hechos de corteza de árbol. Su techo es el espacio y su lecho es la tierra. Ellos pasean por el sendero de Vedanta, centrados en el Supremo *Brahman*.
539. Aquél que conoce a *Atman* no lleva objetos ni símbolos que lo demuestren. Sin apego por los objetos, mora en el cuerpo sin identificarse con él y como un niño, experimenta los objetos sensoriales conforme van presentándose o de acuerdo al deseo de otros (para complacer a otros).
540. El sabio, vagando por el mundo, establecido en el Conocimiento Absoluto, a veces parece un loco, a veces un niño y en otras ocasiones se comporta como un fantasma. Sin preocupación por lo que lleva puesto: desde el espacio que rodea su cuerpo desnudo, hasta ricos atuendos.
541. En soledad, sin deseos, contento en sí mismo, el sabio disfruta de todo, sabiéndose en todo.
542. Siempre dichoso en la Suprema Dicha, a veces parece tonto, a veces sabio; puede tener el esplendor de un rey, andar vagando o comportarse como una inmóvil boa (que no se esfuerza por obtener su alimento); a veces él ofrece una expresión benigna. A menudo es honrado, insultado o ignorado. Así vive el conocedor, dichoso en la Suprema Dicha.
543. A pesar de no ser acaudalado, está contento. Aunque desamparado es muy fuerte. Y aún cuando no goza de los objetos de los sentidos, está siempre satisfecho. A pesar de que es incomparable, considera a todo con ecuanimidad.
544. Aunque actúa, no es el actor. Aunque cosecha la recompensa de acciones pasadas, no busca placer. Aunque posee el cuerpo, no se identifica con él. Aunque (parece) limitado, es omnipresente.
545. El placer y el dolor, el bien y el mal, jamás afectan a este sabio, que ha trascendido el cuerpo.
546. El placer o el dolor, el bien o el mal, afectan sólo a aquél que está apegado al cuerpo grueso y sutil, identificándose con ellos. Pero, ¿cómo es posible para el bien, el mal o sus efectos, tocar al sabio que se sabe uno con la Realidad y es libre de la ignorancia?
547. Durante un eclipse, las personas que desconocen la verdadera naturaleza del sol dicen que la oscuridad lo ha devorado, pero no es verdad.
548. De forma análoga, los ignorantes, al ver sólo la apariencia, dicen que el perfecto conocedor de *Brahman* tiene un cuerpo; pero, la verdad es que el sabio está libre de toda esclavitud física y mental.
549. Como una serpiente se desembaraza de su piel, así el sabio descarta su cuerpo, dejando que *prana* lo conduzca donde le plazca.

550. Como una corteza de árbol es transportada por el río, así, el ímpetu de las acciones pasadas conducen al cuerpo a experimentar los resultados.
551. El sabio de suprema realización se mueve entre los objetos físicos sin identificarse con el cuerpo. Y aunque se parece a un hombre común, sujeto al *prarabdha karma*, el sabio no es afectado por éste, vive como un testigo en el cuerpo, libre de las oscilaciones mentales, como el eje de la rueda del alfarero.
552. Ese sabio no dirige sus sentidos hacia los objetos ni los retira de ellos. Como un testigo indiferente, tampoco se detiene en los frutos de las acciones, porque su mente sólo se deleita en la Dicha de *Atman*.
553. Habiendo abandonado toda idea de aprecio o desprecio, vive como *Atman*, es *Shiva* mismo y es el más excelso conocedor de *Brahman*.
554. Eliminando las limitaciones, el perfecto conocedor de *Brahman* permanece unido a *Brahman*, como siempre lo fue. Así vive, consciente de su libertad; conquistador de la meta de la existencia humana.
555. Como un actor es siempre un ser humano, sin importar qué disfraz use, así, el conocedor de *Brahman* es siempre *Brahman*.
556. Como el cuerpo del sabio ya ha sido “quemado” en el fuego del Conocimiento, es de poca importancia qué será de éste cuando lo deje.
557. El sabio que vive siempre en la Realidad de *Brahman*, la Dicha Infinita, no depende de las consideraciones de tiempo, lugar y circunstancias para dejar a la masa de carne, piel y huesos que es el cuerpo.
558. Dejar el cuerpo no es la liberación, como no lo es ninguna de las insignias externas del monje. La liberación consiste en desatar el nudo del corazón (de la ignorancia).
559. ¿Qué alegría o dolor puede sentir el árbol si sus hojas caen en un charco, en un río, en un lugar consagrado a Siva o en una encrucijada?
560. La destrucción del cuerpo, de los órganos de los sentidos, de las energías vitales y del intelecto es como el desprenderse de una hoja, una flor o un fruto para el árbol. No afectan a *Atman*, la Realidad, la Dicha condensada, que es la verdadera naturaleza de uno. Éste, como el árbol, sobrevive.
561. *Los Vedas*, para confirmar la naturaleza perenne de *Atman*, declaran: “El conocimiento Personificado...”³³, enfatizando que son las limitaciones lo que queda destruído.
562. También dicen *Los Vedas*: “Este *Atman* es realmente inmortal...”³⁴, explicando así la inmutabilidad del Ser en el medio de cosas transitorias y sujetas a cambios.
563. Si quemamos la piedra, el árbol, la paja, el arroz y la hierba, se reducen a cenizas. Lo mismo ocurre cuando el fuego de la sabiduría quema el universo entero con todos sus cuerpos, órganos, pranas, mente y todo lo manifiesto, reduciéndolos a la naturaleza del Ser Supremo.
564. Como las tinieblas, que son distintas de la luz del sol, se disipan ante su resplandor, así el universo objetivo se disuelve en *Brahman*.

³³ *Brihadaranyaka* IV, V, 13.

³⁴ *Brihadaranyaka* IV, V, 14.

565. Al romperse una jarra, el espacio que ésta encerraba vuelve a ser el espacio ilimitado. Lo mismo ocurre cuando se destruye todo lo sobrepuesto a la Realidad, el conocedor de *Brahman* se convierte en *Brahman* mismo.
566. Así como al vertir leche en la leche, aceite en el aceite y agua en el agua, estos se integran totalmente. El sabio que conoce al Ser, se reúne con Él.
567. Así, el sabio que alcanza la liberación de los apegos corporales, identificándose con la Realidad Absoluta, *Brahman*, trasciende el ciclo de transmigración.
568. Cuando la iluminación de la unidad con el Ser real, quema las vestiduras de la ignorancia, uno se reúne con *Brahman*. Y, ¿dónde hay renacimiento para *Brahman*?
569. La esclavitud y la liberación, que son fruto de Maya, en efecto no existen en *Atman*, que es nuestra Realidad. Así como en la inmóvil cuerda no existe la serpiente, que aparece y desaparece según nuestra imaginación.
570. Se puede hablar de la esclavitud y de la liberación al intercalarse un velo encubridor. Sin embargo, no existe velo para *Brahman*, que es siempre revelado; ya que es el uno sin segundo. Si existiera un velo se estaría contradiciendo la no dualidad de *Brahman*. Tampoco las Escrituras admiten la dualidad.
571. Los ilusos atribuyen vanamente a lo Real las ideas de esclavitud y liberación, que pertenecen sólo a la mente. Es como si atribuyéramos al sol, la nube que nos impide verlo. *Brahman* inmutable es Conciencia absoluta, sin segundo, sin apego y perenne.
572. Las ideas de que lo Real existe o cesa de existir, pertenece al intelecto y no a la Realidad eterna.
573. Por lo tanto: las ligaduras y la liberación son producto de *Maya* y no existen en *Atman*, que es indivisible, inactivo, sereno, perfecto y prístino. ¿Qué división puede haber en el Uno sin segundo, el Ser supremo, indivisible como el espacio?
574. La verdad última es que no hay muerte ni nacimiento; ni alma avasallada, ni en lucha; ni buscador de la libertad, ni un ser liberado.
575. Considerándote como a mi propio hijo, libre de deseo y mancha, hoy te lo he entregado todo. Te he revelado el más excelso secreto, supremo entre las joyas supremas de *Los Vedas*.
576. El discípulo, al oír estas palabras del Gurú, se postró en profunda reverencia ante él y pidiéndole permiso, se marchó, libre.
577. El Maestro, con la mente absorta en el océano de la Existencia y de la Dicha Absoluta, siguió bendiciendo al mundo con su presencia, libre de toda distinción.
578. Este diálogo entre el Maestro y el discípulo ha revelado la naturaleza de *Atman*, para el beneficio de todos los aspirantes espirituales.
579. Que aquellos que anhelan la liberación y han purificado su mente observando los métodos prescritos, que son impenetrables a los placeres mundanos, de naturaleza serena, y que hallan gusto en las enseñanzas de las escrituras, aprecien esta saludable enseñanza.

580. Para todos los afligidos por la naturaleza del mundo, quemados en la triple miseria³⁵ y vagando ilusionados por el desierto en busca de agua, para ellos es este triunfante mensaje de Shankara, señalándoles el tan cercano (interno) y reconfortante océano del néctar de *Brahman*, el Uno sin segundo, que los guiará a la liberación final.

Bibliografía Consultada:

Vivekachudamani of Shri Shankaracharya, traducida al inglés por Swami Madhavananda, Advaita Ashrama, Calcutta, India, 1974.

Vivekachudamani of Sri Sankaracarya, traducida al inglés por Swami Turiyananda, Sri Ramakrishna Math, Madras, India, 1991

La Joya Suprema del Discernimiento (Viveka Chudhamoni), traducida al español por Swami Vijayananda, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 1999.

³⁵ Triple miseria: *adhyatmika* (que pertenecen al cuerpo y a la mente, como dolores físicos y angustias mentales); *adhidaivika* (que llegan a través de visitaciones divinas o calamidades naturales como huracanes, etc.); *adhibhautika* (causados por otras criaturas: animales, reptiles, insectos, etc.).